



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

**La estructura del inconsciente:
diferencias y similitudes entre Freud y Lacan**

Estudiante: Fátima Feijó
Tutora: Asist. Mag. Paola Behetti

Montevideo, Uruguay

2019

Índice

Resumen	1
Introducción.....	3
Capítulo 1.- Freud empirista.....	4
1.1- Contexto del surgimiento del psicoanálisis	4
1.2- Primeras caracterizaciones del aparato psíquico	4
1.3- Preconsciente e Inconsciente: primera tópica	8
1.4- Primera experiencia de satisfacción y proceso primario	9
Capítulo 2.- Freud y la metapsicología.....	11
2.1- Dimensión tópica, dinámica y económica	11
2.2- Tesoro freudiano: El Inconsciente	14
2.3- Segunda tópica freudiana.....	17
2.4.- A modo de síntesis.....	18
Capítulo 3.- Lacan y el inconsciente.....	20
3.1- Saussure y su signo lingüístico.....	22
3.2- De la lingüística al psicoanálisis	23
3.3- Palabra y lenguaje.....	26
3.4- El inconsciente estructurado como un lenguaje	30
Capítulo 4.- ¿Continuidad o discontinuidad?.....	33
4.1- Sueño como un rébus	33
4.2- Los “actos fallidos” estructurados como un lenguaje	36
4.3- El chiste y su relación con el lenguaje	41
4.4- Conclusiones finales	44
Referencias bibliográficas.....	47

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado pretende abordar teóricamente la noción de inconsciente, realizando un recorrido desde las primeras publicaciones de Sigmund Freud hasta los aportes de Jacques Lacan y tomando también otros autores para ello.

Se comienza conceptualizando lo que Freud entendía por aparato psíquico, pasando luego por la primera tópica y proceso primario, continuando así el recorrido por la metapsicología freudiana, para posteriormente finalizar con la segunda tópica del aparato psíquico.

En cuanto a Lacan, se comienza exponiendo su noción de inconsciente por lo que no es, lo cual lleva a introducir la noción de signo lingüístico de Ferdinand de Saussure y los cambios que Lacan realiza sobre esta última, para pasar de una lingüística estructural a un psicoanálisis que integra a su corpus teórico aportes de diversas esferas. Se continúa con los conceptos centrales de palabra plena y vacía, y las diferencias existentes entre la teoría de la comunicación y la noción lacaniana de lenguaje, para finalizar con el conocido axioma lacaniano “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”.

Finalmente, se presenta un tercer apartado con el cual se pretende hacer dialogar a ambos autores, para ver sus puntos de encuentro y desencuentro.

Palabras clave: Inconsciente, aparato psíquico, lenguaje, letra.

*“La experiencia psicoanalítica
no consiste en otra cosa
que en establecer que el inconsciente
no deja ninguna de nuestras acciones
fuera de su campo.”*

Jacques Lacan, 1957

Introducción

En la actual formación de grado en psicología, brindada por la Facultad de Psicología (UdelaR) han sido escasas las posibilidades que encontramos de realizar un seminario que profundice distintos aspectos del psicoanálisis y dentro de éste, especialmente la orientación lacaniana. Es por esto, que la presente monografía, se vio motivada por una necesidad de profundización y análisis de uno de los fundamentos del psicoanálisis, pilar ineludible en el ejercicio profesional y sobre todo en la práctica clínica del psicólogo orientada por esta teoría: *el inconsciente*. La noción de *inconsciente* ha sido agenciada no solo por distintos saberes académicos, sino también por el saber popular, siendo notoria la influencia que ha tenido en ámbitos ajenos a la academia, lo cual ha llevado a una deformación constante, una banalización y falsas creencias, que solo es posible eludir profundizando en su valor conceptual y práctico. Debido a esto último, el presente trabajo final de grado intenta indagar sobre algunos aspectos del inconsciente, con el objetivo de definirlo, delimitar su alcance y su importancia, tomando como base a dos autores fundamentales para esto, Sigmund Freud, considerado el padre del psicoanálisis y Jacques Lacan, uno de los psicoanalistas más importantes del siglo XX, que tomando el camino abierto por Freud, renovó la práctica y la teoría del psicoanálisis.

Es importante precisar que a lo largo de su historia, el psicoanálisis ha estado colmado de luchas y debates que han puesto sobre la mesa distintos temas de interés para los psicoanalistas. Uno de ellos, es el debate sobre si los postulados de Lacan, son la clara continuación de la teoría freudiana o si por el contrario la teoría propuesta por el francés plantea invenciones en el “campo freudiano” nunca antes propuestas.

El presente trabajo irá en la línea de esta última concepción, considerando que ambos autores, Freud y Lacan, tienen puntos de desencuentro fundamentales. A partir de la noción de inconsciente que desarrollan ambos autores, se intenta plasmar alguna de estas diferencias epistemológicas y las consecuencias en las distintas formas de posicionarse en la clínica. Se considera fundamental esto último, ya que el ejercicio clínico del psicoanalista se ve sumamente influenciado por la concepción de inconsciente y por lo tanto de sujeto con la que trabaje, es decir, sus diferentes intervenciones son justificadas dentro de un marco teórico determinado, es por esto, que es de suma importancia poder comprender las diferencias que conllevan posicionarse desde la noción freudiana o desde la noción lacaniana de inconsciente, pensar a este último como un reservorio o pensarlo estructurado como un lenguaje, implica posicionarse desde dos paradigmas distintos¹, y esto, cambia sustancialmente la práctica clínica.

¹ Para que un nuevo aporte dentro de un campo de conocimiento se tome como paradigma, Thomas Kuhn define 5 criterios que debe cumplir: 1.- Debe cambiar la significación de los conceptos anteriores. 2.- Desplazar los problemas que se ofrecen para la investigación. 3.- Da las indicaciones para decidir cuáles son los

Capítulo 1.- Freud empirista

1.1- Contexto del surgimiento del psicoanálisis

Para comprender la noción de inconsciente en Freud, es necesario poder hacer una revisión sobre las corrientes epistemológicas imperantes en su época y el contexto que llevó al científico austríaco a crear la teoría psicoanalítica. En *Introducción a la epistemología freudiana*, Paul-Laurent Assoun (1981 [2001]) realiza un estudio sobre la genealogía del psicoanálisis, problematizando cada una de las corrientes emergentes que influyeron en el pensamiento de Freud. En el momento en que el padre del psicoanálisis comienza a desarrollar su teoría, o al menos, comienza a pensarla, se dan varias confrontaciones en lo que tiene que ver con el campo de las ciencias de la naturaleza (las cuales intentan explicar los fenómenos) así como también en las llamadas ciencias “del espíritu” (que intentan comprender, más que explicar)². Desde un primer momento, Freud se posiciona del lado de las ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaft*), estableciendo que el psicoanálisis forma parte de ellas, y siendo más radical, para el neurólogo no existía ciencia que no sea de la naturaleza (Ibídem, p. 45).

Asimismo, Assoun (1981) plantea que el contexto del nacimiento del psicoanálisis estaba marcado por una fuerte presencia de la física y la química, consideradas como las únicas materias del saber (Ibídem, p. 49), todo conocimiento que pretendía ser científico, debería ser reductible a ellas. En el desarrollo del *aparato psíquico*, Freud deberá integrar las nociones fisicoquímicas imperantes en la época, sin olvidar que como científico, acarrea con estas nociones desde antes de inventar el psicoanálisis, lo que lo lleva incluso a realizar una analogía entre el psicoanálisis y el análisis químico³. Es así que, Freud plantea que la enfermedad es un “complejo” formado por sistemas que están constituidos por las mociones pulsionales, llevándolo a reducir a los síntomas, a las mociones pulsionales que lo generaron (Ibídem, p. 53).

1.2- Primeras caracterizaciones del aparato psíquico

El intento de tornar a la psicología una ciencia natural, emparentada con la física y la química y siguiendo los requerimientos de la ciencia de fines de siglo XIX se puede ver

problemas pertinentes y soluciones legítimas. 4.- Modifica la imaginación científica. 5-. Introduce nuevas formas de prácticas, modificando la experiencia (Allouch, 1993, p.25).

² Las (naturales) se relacionan con un objeto exterior respondiendo a datos empíricos. Las ciencias humanas se distinguen porque se dedican a comprender los comportamientos individuales y colectivos a partir de tres categorías; fundamentales: la subjetividad, lo simbólico y la significación (Roudnesco, 1999, p. 98).

³ La palabra análisis, proveniente del griego *ἀνάλυσις* y del latín *analysis*, significa disolver o separar las partes de un todo para así llegar a conocer sus principios.

claramente en el texto de Freud, *Proyecto de una psicología para neurólogos* del año 1895. Esta obra refleja los intentos del autor por acercarse no sólo a las ciencias mencionadas sino también al ámbito médico, como su nombre lo expresa explícitamente, se trataba de una *psicología para neurólogos*, en la cual las neuronas obtenían un papel principal.

En esta obra -jamás finalizada y por ende tampoco publicada por el autor- Freud busca “brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción.” (Freud, 1895, p. 339). Plantea que las neuronas tienden a realizar distintas descargas de cantidades energéticas, denominado a esto “principio de inercia” que será el proceso característico del aparato neuronal. Este “principio de inercia” permite a Freud, diferenciar inicialmente entre dos grupos de neuronas: el grupo “ Ψ ” formado por neuronas impermeables que difícilmente dejan pasar la cantidad de energía a través de ellas, siendo las portadoras de memoria, y el grupo denominado “ Φ ”, éste por su parte, se encuentra conformado por neuronas que contrariamente al grupo “ Ψ ”, sí dejan pasar cantidad de energía permaneciendo inmutables luego de dicho pasaje, por tanto son permeables y están vinculadas con la percepción (Ibídem, p. 344). Asimismo, en la misma obra plantea un tercer grupo de neuronas denominado “ ω ”, llamadas neuronas perceptivas, cuyos estados de excitación dan lugar a las sensaciones conscientes del aparato (Ibídem, p. 353). Sin embargo, debido a sus obras posteriores, es notoria la renuncia de Freud al intento de vincular el aparato psíquico con un sustrato material, por lo que, poco tiempo después se apartará de estas nociones. Más exactamente es en el año 1891 en el cual Freud abandona la neurología, como explica Roudinesco (1986 [1988]), en su obra *La batalla de los cien años*. La autora en su obra posterior *¿Por qué el psicoanálisis?* (1999 [2000]), trae que el padre del psicoanálisis pasa a construir su teoría ponderando al inconsciente (p. 53). Esta renuncia posteriormente generará (cuando se publica el *Proyecto...*, en 1950) una gran cantidad de críticas, críticas que recaían sobre su corpus teórico desde tiempo atrás, pero que se acrecentaron, incluso después de su muerte. Sin embargo, Roudinesco (1999) aclara que este abandono, no significa que Freud haya también abandonado sus intentos de volver al psicoanálisis una disciplina científica (Ibídem, p. 74).

Es importante considerar que un año después, más precisamente el 6 de diciembre de 1896, en una carta dirigida a Fliess, Freud desarrolla de forma acotada un esquema de aparato psíquico que oficia de intermediario entre las hipótesis presentadas en *Proyecto de*

una psicología para neurólogos (1895 [1982]) y el esquema de aparato psíquico de la *Traumdeutung*, como se verá posteriormente⁴.

Freud comienza esta carta estableciendo que el psiquismo se establece por un proceso de estratificación sucesiva. Nuestras huellas mnémicas, debido a nuevos nexos, experimentan lo que él llama una “reescritura” (*Umschrift*) o “retranscripción”. Nuestra memoria, no se organiza de forma simple, sino múltiple, es decir se registra en capas, en diversas variedades de signos. Así, el aparato psíquico, comienza a ser concebido por estratos, el pasaje de un estrato a otro será entendido como una *traducción* del material psíquico, las retranscripciones posteriores inhibirán a las anteriores.

Plantea tres tipos de retranscripción y las ilustra de la siguiente forma:

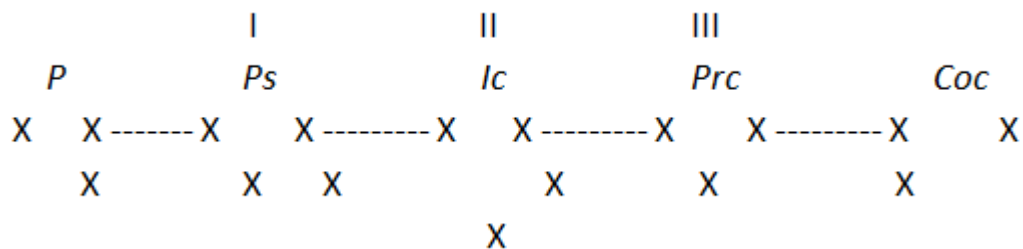


Figura Nro. 1

En: *Carta 52 a Fliess*, p. 219, por Freud, S. 1896 [1986]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

La letra “P” representa las percepciones, más precisamente su soporte material, las neuronas generadoras de las mismas. Ellas son las incapaces de conservar las huellas, ya que conciencia y memoria son excluyentes entre sí. “Ps” son los signos de percepción, aquí se da la primera retranscripción. Lo inconsciente está representado por “Ic”, allí se da el segundo *Umschrift*, Freud establece que corresponde a recuerdos de conceptos que son inaccesibles a la conciencia. “Prc” hace alusión a lo preconscious, la tercer retranscripción. Por último, “Coc” representa la conciencia y como se expresó anteriormente, carecerá de memoria (Ibídem, p. 219).

Así, *Proyecto de una psicología (...)* (1895 [1986]) y la carta 52 dirigida a Fliess (1896 [1986]) se podrían considerar uno de los primeros escritos en donde Freud comienza a caracterizar el aparato psíquico, continuado posteriormente en *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]). En este último, Freud toma a los sueños como la *vía regia* que nos guía hacia el acceso del inconsciente, a continuación, se atiende a su reconocido

⁴ Ver página nro. 7.

capítulo VII donde caracteriza de manera más profunda lo que comprendía como *aparato psíquico*.

Comienza suponiendo la existencia de una “localidad psíquica” que corresponde a un lugar dentro de un aparato (el autor pone todos sus esfuerzos en aclarar que esta “localidad psíquica” poco tiene que ver con una localidad anatómica), y realiza una analogía entre este aparato y un microscopio, lo que nos habla de los ya mencionados intentos de acercamiento a las ciencias naturales dominantes de su época. Freud establece que los estímulos, internos o externos, son los que inician nuestra actividad psíquica, y esta última finaliza en procesos que tienden a una descarga energética. Freud (1900) plantea un aparato formado por dos extremos: el extremo sensorial, el cual recibe las percepciones, y un extremo motor, que como su nombre informa, nos guía hacia la motilidad (p. 531). Los elementos que componen este aparato, son llamados sistemas psi (Ψ) y no están ordenados de manera espacial (como se expresó anteriormente, el autor no habla de una localidad espacial u anatómica), aunque mantienen una secuencia fija entre ellos, el proceso psíquico tiene una dirección específica que inicia, generalmente, en el extremo de la percepción (por tanto es el delantero) y finaliza en el de la motilidad, más adelante en la misma obra el autor va llamar a esta dirección “progresiente”. Freud ilustra el aparato de la siguiente manera:

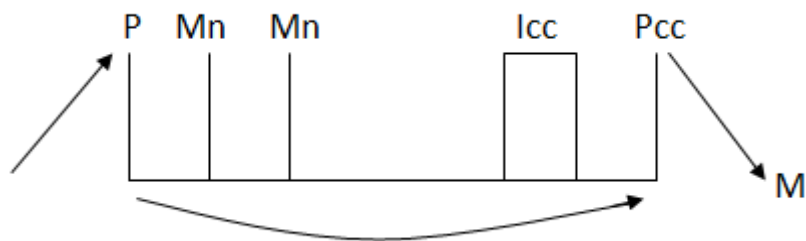


Figura Nro. 2

En: *La interpretación de los sueños*, p.534, por Freud, S. 1900 [1979-1984]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Este sistema delantero nombrado “P”, recibe estímulos perceptivos que no conservará, es por esto que Freud plantea que el mismo carece de memoria. Sin embargo, el sistema que se encuentra por detrás, conocido como “M”, “transpone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes” (Freud, 1900, p. 532)

Es posible que las neuronas del grupo “ Ψ ” teorizadas en *Proyecto de una psicología* (...) (1895- [1986]) y ya caracterizadas anteriormente, estén relacionadas con el sistema “M” ya que son portadores de memoria, mientras que las neuronas del grupo “ Φ ” se relacionarían con el sistema “P”.

Al hablar de memoria, Freud (1900) hace referencia a la función de las *huellas mnémicas*, siendo estas últimas huellas que dejan las percepciones recibidas por parte de nuestro aparato psíquico, las mismas alteran de forma permanente los elementos de los sistemas (p. 531). Este concepto de *huella mnémica* aparece por primera vez de forma explícita en *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]), sin embargo esta noción se puede ver también en *Proyecto de una psicología (...)* (1895 [1986]) y en la carta 52 a Fliess (1896 [1986]). Por su parte, en el *Diccionario de psicoanálisis* se define a la *huella mnémica* como “la forma en la que se inscriben los acontecimientos en la memoria” (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 177), la misma se inscribe en los sistemas manteniendo relación con las demás huellas mnémicas.

1.3- Preconsciente e Inconsciente: primera tópic

En *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]) Freud plantea una de las primeras definiciones del inconsciente, como parte del aparato psíquico que venía caracterizando. Establece la existencia de tres sistemas psíquicos, la conciencia, el sistema inconsciente y el restante, el sistema preconsciente. En cuanto a este último, el autor lo caracteriza como “aquello que guía nuestra vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar consciente” (Freud, 1899, p. 534). También expresa que el mismo ejerce una fuerte crítica sobre el sistema inconsciente a fin de evitar su devenir consciente, por tanto, sitúa a este sistema entre la conciencia y el inconsciente, ubicándolo en el extremo motor. Los procesos preconscientes pueden alcanzar la conciencia más fácilmente que los inconscientes. La *censura onírica*, ubicada entre los sistemas preconsciente e inconsciente le impone a este último sus resistencias, que deben ser sorteadas, es por esto que se plantea al inconsciente como aquel que carece de acceso a la conciencia de forma directa, debiendo siempre pasar por el examen preconsciente. Esta censura, firme y severa durante la vigilia, a la noche disminuye siendo esta una condición necesaria para la formación del sueño.

Años más tarde, en 1912, Freud es convocado por la “Sociedad de investigaciones psíquicas” de Londres⁵ para contribuir con sus investigaciones, tal es así que escribe *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912 [1980]), siendo este un corto texto predecesor de lo que posteriormente sería *Lo inconsciente* (1915 [1979]). Allí, complementa las ideas ya expuestas anteriormente, establece dos grupos de *pensamientos latentes*, aquellos débiles que tan pronto cobran fuerza se vuelven conscientes y aquellos pensamientos latentes que por más fuertes e intensos que sean, no penetran la conciencia, estos últimos son los inconscientes. Los actos psíquicos pueden devenir conscientes si no

⁵ Es de suma importancia señalar la naturaleza esotérica de dicha sociedad, enfocada en hechos paranormales y parapsicológicos, lo que nos habla de que el interés en Freud y sus teorías provenían de estos ámbitos.

se topan con las resistencias, sin embargo, todos ellos, sin excepción, comenzaron siendo inconscientes. Es necesario contextualizar esta temprana definición dentro del marco de lo que se conoce como la “primer tónica”⁶.

1.4- Primera experiencia de satisfacción y proceso primario

Continuando con la caracterización que Freud le daba al aparato psíquico en estos tiempos, se encuentra el concepto de *primer experiencia de satisfacción*, el cual aparece descrito en la ya mencionada obra de 1895, *Proyecto de una psicología (...)* (1895- [1986]). Para abordarlo, se debe primero, conceptualizar lo que Freud entendía por *placer* y *displacer* en esta época. En el texto citado anteriormente, el autor postula que el aparato psíquico tiende a evitar el *displacer*, caracterizado este por un aumento de tensión (o del “nivel cuantitativo”) dentro del mismo. Por su parte, establece que el *placer* corresponde a la descarga, a la disminución de este aumento de tensión. La primera experiencia de satisfacción refiere a un mito creado por el autor, a efectos de continuar explicando el aparato psíquico. En el bebé se produce un aumento de tensión (y por tanto, *displacer*) causante de una alteración interna, que provoca cambios a nivel de la motilidad (es decir, llanto, gritos, pataleos) y este es incapaz, por sí mismo, de accionar frente a él. En estos casos, sólo una alteración del mundo exterior (podríamos decir que únicamente la madre ya que provee el alimento) es la que puede bajar estos niveles de tensión, o como expresa el autor “elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento (desligazón) de Qn” (Freud, 1895, p. 362) generando una sensación placentera. Esta primer vivencia de satisfacción también será vivida como la primer “comunicación con el prójimo”, quedando como una *huella mnémica* en el aparato psíquico que se intentará reactivar a lo largo de toda la vida.

Ligada a esta noción se encuentra el concepto de *proceso psíquico primario* fundamental para explicar el inconsciente, también encontrado en *Proyecto de una psicología (...)* (1895- [1986]), explicado a continuación. En estas instancias, el aparato psíquico es incapaz de diferenciar cuando el objeto se encuentra en la realidad de cuando se encuentra como un pensamiento imaginario, cuando sucede esto último y se inicia el proceso de descarga y la recatectización del recuerdo, la satisfacción buscada al igual que en la experiencia anterior no se logrará ya que el objeto no existe en la realidad, es una “representación – fantasía” (p. 370). Por tanto, la mítica huella originaria, es la primer experiencia de satisfacción, como se mencionó anteriormente, la misma se intentará reeditar a lo largo de toda la vida del sujeto.

⁶ Ver página nro. 12.

Si bien el concepto de *proceso primario* se encuentra primeramente en el proyecto, es desarrollado en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]). En este último Freud plantea la existencia de dos procesos que guían la actividad psíquica, son dos modos distintos de funcionamiento psíquico. Uno de ellos, el primario, opera en el aparato desde el comienzo mientras que el segundo proceso, el secundario, se forma a lo largo de la vida, siendo generalmente en la adultez cuando logra someter al proceso primario (p. 592).

El *proceso primario*, siguiendo a Freud, es el propio del sistema inconsciente. Se caracteriza por estar dirigido al desagote de las cantidades de excitación, su finalidad es la descarga de la excitación acumulada. La energía psíquica propia de este proceso es móvil y libre, fluye por las distintas *representaciones*⁷ gracias a los mecanismos de *condensación* y *desplazamiento*, mecanismos fundamentales para explicar cada una de las formaciones del inconsciente freudiano.

Freud entiende la *condensación* como el mecanismo por el cual una representación puede “tomar sobre sí la investidura íntegra de muchas otras”, y por *desplazamiento* al mecanismo que permite que “una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura” (Freud, 1915, p. 183).

⁷ Definidas como aquello que viene del objeto a inscribirse en los “sistemas mnémicos” (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 370).

Capítulo 2.- Freud y la metapsicología

El presente capítulo se expone como un intento de aproximación a la *metapsicología* freudiana, a través de una revisión de los escritos en los que la misma se ve desarrollada, estos textos son: *Lo inconsciente*, *La represión* y *Pulsiones y destinos de pulsión*, todos ellos, del año 1915.

Los años anteriores a que Freud desarrolle su metapsicología, como lo explica Roudinesco (1999) venían marcados por un fracaso de todos los proyectos que pretendían hacer a los procesos psíquicos dependientes de un sustrato material, vale decir, las células nerviosas (p.49). Esto es de suma importancia, ya que lo hará tomar aún más distancia de la idea de relacionar la dimensión tópica del inconsciente con una localidad anatómica.

Freud menciona por primera vez la palabra “metapsicología” ya en febrero del año 1896 en una carta dirigida a Fliess, en la misma, el padre del psicoanálisis se dirige hacia su colega comentándole, entre otras cosas, sobre su situación familiar. En un pasaje corto de la carta, se puede leer “La psicología- metapsicología en verdad- me ocupa sin cesar” (Freud, 1896, p. 182).

Sin embargo, tuvieron que pasar varios años para que el autor la exponga de forma extensa, en sus famosas obras de 1915, mencionadas anteriormente.

En *Lo inconsciente* (1915 [1979]) el autor definirá a la metapsicología como toda exposición que describa un proceso psíquico en tres aspectos: *tópico*, *dinámico* y *económico* (p. 178).

Por su parte, Roudinesco & Plon (1997 [1998]) establecen que la metapsicología no se encuentra vinculada a la práctica ni a una observación clínica, sino que fue creada por Freud para diferenciar su corpus teórico de la psicología clásica imperante de su época (p. 715).

En *Introducción a la epistemología freudiana* (1981 [2001]) se describen las tres dimensiones o tres puntos de vista (*tópico*, *dinámico* y *económico*) que recaen sobre un mismo objeto de estudio, el proceso psíquico inconsciente (p. 97). En este mismo libro, Assoun plantea que Freud comienza estableciendo la dimensión *tópica* al hablar del inconsciente como un sistema que tiene localidad en el aparato psíquico, esta dimensión se agrupa con la dimensión *dinámica*, a las cuales posteriormente, se les unirá la dimensión *económica* (Ibídem, p. 98).

2.1- Dimensión tópica, dinámica y económica

Es posible notar como la etimología de la palabra “tópico” da indicios sobre lo que va a suponer. La palabra es proveniente del griego “topos” lo que en este idioma significa “lugar”, por lo tanto el aspecto tópico del aparato psíquico se encuentra ligado a la forma

que tenía Freud de concebirlo al diferenciarlo en sistemas individuales, con características y procesos distintos aunque relacionados entre sí.

Uno de los primeros esbozos tópicos del aparato psíquico aparece en *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]) donde Freud utiliza al *arco reflejo* como sistema de apoyo, como se expuso anteriormente, es en esta obra donde el autor propondrá tres sistemas constituyentes del aparato psíquico: el sistema consciente (cc), el preconscious (prcc) y el sistema inconsciente (icc).

Es esta época la cual se conoce como “la primera tópica” y no es posible desligarla de los ya mencionados esfuerzos de Freud por volver a la psicología una ciencia natural. Su saber científico, vinculado no sólo a su formación como neurólogo sino también a las investigaciones fisiológicas, lo llevaron en sus comienzos a preponderar los aspectos anatómicos, Assoun (1981) en el apartado “De la práctica anatómica al punto de vista tópico” de su ya citado texto *Introducción a la epistemología freudiana* (1981 [2001]), desarrolla los conceptos de espacio y espacialidad considerándolos fundamentales en lo que refiere a la epistemología freudiana (p. 123). Si bien posteriormente Freud intenta abandonar las nociones puramente anatómicas del aparato psíquico (como se expuso más arriba, puso todos sus esfuerzos por desligar la noción de sistemas de una ubicación anatómica) debido, entre otras cosas, a la imposibilidad de comprobar que las representaciones se almacenan en las células nerviosas, continúa concibiéndolo por estratos o “capas” con un orden preciso, por tanto la connotación espacial aún permanece, este es uno de los aspectos fundamentales para entender la noción freudiana de inconsciente, ya que el sistema inconsciente comienza a ser tomado como lo que está por debajo de la conciencia, como aquello oculto que se debe rescatar y hacer consciente, en palabras del mismo Freud (1915) tratamos con una psicología de lo *profundo*, aspecto que lo diferencia enormemente de la concepción que posteriormente tendrá Lacan, para quien el inconsciente está en la superficie del sujeto, se revela en su discurso. Assoun (1981) continúa profundizando sobre este aspecto estableciendo que estas nociones de “localidad psíquica”, de “regiones psíquicas” apuntan a estar localizadas en alguna parte del cuerpo (Ibídem, p. 127). No se debe olvidar, que el mismo Freud (1915) relacionó la actividad psíquica (o del alma) con la función cerebral. Esto último es de vital importancia ya que abre la puerta a otra de las diferencias más importantes entre la noción de inconsciente que tenían Freud y Lacan, siendo que para éste último, el inconsciente no sólo no pertenece a una localidad anatómica del cuerpo, sino que es, como él mismo lo menciona en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953 [2009]) *transindividual*, es decir, nadie tiene su propio inconsciente⁸.

⁸ Ver página nro. 29.

Por otra parte, Laplanche y Pontalis (1967) definen a la dimensión *dinámica* como aquella que considera que el aparato psíquico está caracterizado por una serie de conflictos y fuerzas de origen pulsional que lo mueven, estos conflictos tendrán lugar entre fuerzas psíquicas opuestas, estas últimas refieren a la topología consciente, preconsciente e inconsciente, por lo que no es posible separar la noción *tópica* de la *dinámica* (p. 100). Asimismo, lo *dinámico* caracteriza principalmente al inconsciente ya que este ejerce una fuerza permanente obligando a una fuerza contraria a impedir permanentemente su acceso a la conciencia (Ibídem, p.101).

Para introducir la última dimensión, la *económica*, es necesario primero desarrollar los conceptos de *pulsión* y *libido*.

En *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud (1915 [1979]) define a la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p. 108). Estas, siempre actúan como fuerzas constantes, son provenientes del interior del cuerpo y dan por resultado a necesidades tales como el hambre, la respiración y la sexualidad. Freud justifica las causas del desarrollo del sistema nervioso por la existencia de las mismas, considerándolas como el motor del progreso. Las pulsiones no tienen acceso directo a la conciencia, únicamente puede devenir consciente la representación representante de la misma, definidas en su obra *La represión* como “una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica” (Freud, 1915, p. 147). En cuanto a la *libido*, la definirá como una expresión únicamente de la pulsión sexual.

Por su parte, la dimensión *económica* propiamente dicha, en el *Diccionario de psicoanálisis*, se encuentra definida como “la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional)...” (Laplanche & Pontalis, 1967, p. 102).

Freud se veía interesado por conocer la magnitud de las excitaciones del aparato psíquico y saber hacia dónde se dirigían. Como informa Assoun (1981), en el contexto histórico en el cual Freud desarrolla su metapsicología aparecía la medición como una parte fundamental de las ciencias, donde todo debía tener la cualidad de poder ser medible, la cuantificación se imponía como el imperativo de la racionalidad (p.163). Por tanto, si la psicología pretendía ser científica, debería integrar estas nociones, por esto aparece la teoría de la libido como la base del corpus metapsicológico y la importancia de su definición, como aquello que puede ser medible. No es posible olvidar, como ya se ha mencionado, que para Freud, el aparato psíquico tenía como finalidad la evitación del *displacer*, lo que se logra manteniendo en los niveles más bajos la energía que circula en él, energía movida por

excitaciones externas o internas (pulsionales). Por tanto, la base energética del aparato psíquico se define por la existencia de las pulsiones.

2.2- Tesoro freudiano: El Inconsciente

Como se ha desarrollado, el contexto freudiano se veía fuertemente influenciado por las ciencias duras (física, química), regidas por un positivismo que implicaba que todo conocimiento aspirante a cumplir con los criterios de científicidad, debería excluyentemente guiarse por el método científico, el cual implica, entre otras cosas, que los procesos cumplan con la cualidad de la medición. Es por esto que la hipótesis freudiana la cual planteaba la existencia de procesos psíquicos inconscientes (y por tanto, difíciles de demostrar) que guían nuestra vida anímica, generó gran revuelo en el ámbito científico. Como establece Roudinesco (1999) el inconsciente freudiano no puede ser reducible a un sistema de neuronas, pero tampoco es compatible con una psicología experimental o cognitiva (p. 50), por tanto, es blanco fácil de críticas y desvalorizaciones por parte de los defensores de las ciencias formales y de todos aquellos que pretendían hacer de la psicología una ciencia regida por el método científico.

Con posturas a favor y muchas otras en contra, es indudable la importancia que ha tenido el psicoanálisis en el ámbito científico desde que nació. Debido a estos climas de adversidad, donde se le exigía al psicoanálisis cumplir con ciertos requisitos, es que Freud, no cesa en defender y justificar su corpus teórico y en particular la existencia del inconsciente. Tal es así que en uno de los textos más importantes de la serie metapsicológica ya mencionado, *Lo inconsciente* (1915 [1979]) Freud plantea a lo inconsciente como *necesario* (p. 163), ya sea en personas enfermas o sanas aparecen actos psíquicos que la conciencia no es capaz de explicar (como veremos a continuación, algunos de ellos pueden ser los síntomas neuróticos), la exceden de tal manera que necesariamente se debe considerar lo inconsciente como una instancia real. Asimismo establece que su planteamiento es *legítimo*, ya que para introducirlo no es necesario apartarse de un pensamiento correcto que se emplea de forma habitual (Ibídem, p. 165).

Posteriormente en las conferencias de introducción al psicoanálisis entre 1915 y 1917, más precisamente en la 18, llamada *La fijación al trauma, lo inconsciente* (1916 [1978]) Freud realiza toda una exposición acerca de la necesidad de introducir la noción inconsciente, tomando a los síntomas neuróticos como guía para ello. Establece que estos últimos tienen un sentido, no se dan sin justificación, están relacionados con vivencias pasadas de los pacientes (p. 253). Este anudamiento entre síntoma y vivencias del pasado,

no es reconocido por el paciente neurótico, que no sabe por qué padece el síntoma, esta situación lleva a Freud a establecer que sobre los pacientes operan procesos anímicos que poco tienen que ver con la conciencia, las precondiciones psíquicas para la formación del síntoma son en sí mismas inconscientes. En otras palabras, que el paciente no sepa el por qué de lo que le ocurre, es una de las razones por las que Freud necesitó introducir la noción inconsciente, dejando en evidencia que su interés era práctico, ya que sin esta noción se le hacía imposible explicar los fenómenos de su época. En esta misma conferencia de 1916, se hacen visibles las rispideces entre el psicoanálisis y las ciencias hegemónicas, debido a que Freud desafía a la comunidad científica a proponer una explicación más rigurosa sobre los síntomas neuróticos que no implique la existencia de procesos inconscientes. Asimismo dirá, que esos procesos calificados como “no reales” por la ciencia, producen efectos reales y palpables como lo son los síntomas neuróticos (Ibídem, p. 254).

Entre 1910 y 1913 el psicoanálisis sufre la separación de Alfred Adler, quien posteriormente crea la “psicología individual” y Carl Jung, padre de la posterior “psicología analítica”, psicoanalistas hasta esos entonces importantes en el ámbito. Estas teorías, tienen en común “que apartan la primacía de lo sexual y mantienen la idea de un inconsciente que forma parte de la conciencia, un “subconsciente” o un “supraconsciente”” (Roudinesco, 1986, p. 105).

Es por esto que Freud, a suerte de una defensa de su teoría, escribe su texto conocido como *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914 [1979]), en el mismo, el padre del psicoanálisis no sólo realiza una defensa hacia la que adjudica como teoría propia, sino que intenta delimitar su campo, estableciendo qué es psicoanálisis y que no debería caer bajo la tutela de ese nombre. Asimismo, deja en clara evidencia como en sus comienzos⁹, desarrollar la teoría psicoanalítica le costó críticas no sólo hacia sus planteamientos sino hacia su persona, recibiendo vacíos por parte de su círculo íntimo. Esta necesidad de justificación y fundamentación exigida por el ámbito científico, es justificada por Freud (1916 [1978]) en la ya mencionada conferencia *La fijación al trauma, lo inconsciente*, planteando que el psicoanálisis es productor de la conocida como *tercer herida narcisista* (de amor propio) que ha sufrido la humanidad toda¹⁰. Esta consiste en el descubrimiento de Freud, planteando que el Yo de los sujetos no es el gobernante de la

⁹ Período antes al año 1907, donde ya la situación se torna cada vez más favorable.

¹⁰ La primera de ellas, causada por Copérnico, consistió en abandonar la idea de que la Tierra es el centro del universo y por lo tanto, no lo gobierna. La segunda herida, se dio debido a las investigaciones de Darwin, este último propuso el proceso de la selección natural, el cual plantea que la humanidad tiene un origen animal, y no divino, por tanto la humanidad dejó de gobernar en su planeta (Freud, 1916, pp. 260-261).

vida anímica, sino que lo es el inconsciente, estamos gobernados por procesos anímicos que no pertenecen a la conciencia (Ibídem, p. 261).

Continuando con este intento de comprender y justificar las críticas, Freud (1914- [1984]) expresa que el psicoanálisis tiene como destino irritar a los hombres (p. 8).

Por su parte, en *Lo inconsciente* (1915 [1979]) continúa detallando y profundizando en aspectos que ya habían sido levemente mencionados en *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]) y en *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912 [1980]).

Freud (1915) rectifica la existencia de dos grupos de actos psíquicos latentes, los temporalmente inconscientes pero no diferentes a los conscientes, y por otro lado aquellos reprimidos que si devienen conscientes contrastarían con la conciencia (p. 168). Asimismo retoma la noción de *censura* ubicándola en la frontera del sistema inconsciente y el preconscious, siendo esta un examen crítico que puede rechazar el afán de los actos psíquicos inconscientes de devenir susceptibles de conciencia o por el contrario puede permitir este pasaje. Establece, que los actos psíquicos del primero grupo pasarán a estar reprimidos.

Es por esto que surge la necesidad de introducir un nuevo concepto, fundamental para poder continuar explicando el inconsciente, *la represión*.

En el texto *La Represión* (1915 [1979]) parte de la serie de metapsicología, Freud trabaja sobre esta noción. Plantea que las mociones pulsionales son desde un comienzo placenteras, sin embargo en ocasiones su satisfacción podría mudarse en displacer, si este último es mayor que el placer obtenido, las resistencias actúan dejando a las mociones pulsionales en un estado de represión (p. 142). Por tanto, el objetivo de la represión es el de la evitación del displacer. Es gracias a la represión que las mociones pulsionales (o más precisamente la agencia representante de la pulsión) son rechazadas y alejadas de la conciencia, pero aún así continúan existiendo en el sistema inconsciente, formando retoños que si logran distanciarse del representante reprimido en la primer instancia, pueden obtener el ansiado acceso a lo consciente, constituyendo así las formaciones del inconsciente: *sueños, síntomas, actos fallidos y chiste*. Es importante aclarar, que no todo lo inconsciente es reprimido, ya que lo inconsciente es más amplio, aunque si todo lo reprimido es necesariamente inconsciente¹¹.

En *Lo inconsciente* (1915 [1979]) Freud caracteriza al sistema inconsciente como *atemporal*, ya que sus procesos no están ordenados ni se modifican en función al tiempo,

¹¹ Ver página nro. 17.

sometido al *principio del placer*, porque sus procesos no conocen un miramiento por la realidad, se regulan en función del placer- displacer, posee *ausencia de contradicción*, y se rige bajo el *proceso primario*.

2.3- Segunda tópica freudiana

Se considera que es a partir del año 1920 que Freud desarrolla un nuevo modelo de aparato psíquico y personalidad, conocido como la *segunda tópica freudiana*, donde el padre del psicoanálisis, debido a que su anterior corpus teórico no le era suficiente, plantea la existencia de otra tríada que se agrega a la ya propuesta: aparecen en escena el *Yo*, el *Ello* y el *Superyó*. El *Diccionario de psicoanálisis* define al *Ello* como el “polo pulsional de la personalidad”, al *Yo* como la instancia que “se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona y, como tal, es catectizada con libido narcisista” y al *Superyó* como aquello que “juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales” (Laplanche & Pontalis, 1967, p. 434).

Es en *El yo y el ello* (1923 [1979]) donde Freud no sólo describe y conceptualiza estas tres instancias, sino que también amplía la concepción de inconsciente que había desarrollado a lo largo de su vida. En esta obra, define al *Yo* como una instancia coherente, que organiza los procesos anímicos, relacionada con la conciencia y responsable de las descargas de excitación en el mundo exterior, vale decir, de la motilidad (p. 18). De este *Yo* partirán las represiones y la censura onírica ya expuestas anteriormente. La definición y caracterización de esta instancia es de suma importancia ya que gracias a ella, Freud agrega una noción nueva a la concepción inconsciente. Como venimos desarrollando, hasta el momento Freud consideraba inconscientes a dos tipos de actos psíquicos, los latentes susceptibles de conciencia, y los reprimidos. Sin embargo, gracias a su experiencia clínica deberá agregar un tercer tipo de acto psíquico inconsciente: una parte del *Yo*, es inconsciente, y si bien se comporta como lo reprimido exteriorizando sus efectos, no se relaciona con la represión. Por lo tanto, pasamos a tener tres tipos de procesos psíquicos inconscientes, a decir: los procesos inconscientes latentes y susceptibles de conciencia, los reprimidos no- susceptibles de conciencia, y lo inconsciente no reprimido, perteneciente al núcleo del *Yo*.

Posteriormente, en el año 1924, Freud realiza un pequeño escrito sobre un artefacto novedoso para el mercado de su época, llamado *Nota sobre la pizarra mágica* (1925

[1979]). En este, el autor realiza una comparación entre la pizarra mágica y el sistema percepción - conciencia.

Por pizarra mágica se entiende una tablilla de cera, recubierta por una hoja delgada y transparente. Esta hoja, se encuentra formada por una lámina transparente de celuloide en el extremo superior que actúa como cubierta de un papel delgado encerado, para protegerlo de posibles daños provenientes del exterior. Si estando la pizarra escrita, se logra separar la lámina de celuloide del papel encerado, veremos el escrito en este último con la nitidez necesaria. Por tanto, se tiene un artefacto que es capaz de recibir información nueva de forma ilimitada y a la vez conservarla, al igual que el aparato anímico el cual tiene capacidad ilimitada para recibir percepciones y conservar huellas mnémicas de forma duradera. Estas percepciones son recogidas por el sistema preconsciente, que posee una protección antiestímulos externa, con el objetivo de disminuir la magnitud de las excitaciones, mientras que las huellas duraderas de las excitaciones son alojadas en sistemas contiguos.

Continuando con la analogía, Freud plantea un paralelismo entre la hoja de cubierta (la compuesta por él celuloide y papel encerado) con el sistema preconsciente y su estrato protector, mientras que la tablilla de cera, en este caso, sería nuestro sistema inconsciente.

2.4.- A modo de síntesis

Los nuevos conocimientos de cada época se ven influenciados por un contexto favorable y numerosos autores que colaboran con el descubrimiento, por tanto no hay un único sujeto al cual agradecerle los avances en materia científica, es por esto que el descubrimiento del inconsciente no es propiedad privada de Freud. Sin embargo, es el primer autor que le ha dado un estatuto de importancia, formando gracias a él una de las teorías más importantes del S. XX.

Es importante volver a insistir en que la necesidad del autor de ponderar lo inconsciente y al inconsciente como sistema era sumamente práctica, no filosófica, sus estudios y particularmente su labor en los consultorios dejaban en claro la laguna que existía en el ambiente científico de su época, donde ciertos fenómenos (por ejemplo la neurosis histérica) no eran comprendidos en su totalidad, una parte de estas enfermedades, tal vez la más importante, no sólo no era tomada en cuenta, sino que hasta Freud, no tenía importancia. Claro ejemplo de esto, se encuentra en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914 [1979]) donde Freud expresa explícitamente que el

psicoanálisis jamás pretendió establecer una explicación completa de la vida anímica del hombre, sino que su tarea más inmediata fue la explicación de las neurosis (p. 48).

Hasta aquí se ha intentado demostrar y caracterizar lo que Freud entendía por inconsciente, teniendo en cuenta que para explicarlo es fundamental comprender que entendía por aparato psíquico, y el lugar preponderante que el inconsciente tenía dentro de él.

Se puede decir que para el autor el inconsciente es una estructura, la cual está llena, colmada de un saber que debía ser descubierto. Ese saber, se logra encontrar gracias a una búsqueda que el clínico debe realizar para poder curar a los pacientes. Para Freud, existe una realidad que opera dejando marcas (huellas mnémicas con representaciones, alteraciones permanentes que marcan al aparato psíquico), donde la primer huella originaria es la mítica primer experiencia de satisfacción, por tanto podemos hablar de una clínica freudiana en la cual el objetivo fundamental es buscar estas marcas infantiles en los sujetos. Como se puede ver, se encuentra implícita la noción de profundidad psíquica, el inconsciente se encuentra en lo profundo, en las oscuridades del aparato psíquico por debajo de lo consciente que lo subordina. De aquí se desprenden las nociones tan conocidas de latente y manifiesto, de sub-consciente, diferenciándose una realidad psíquica de una realidad exterior donde hay un dentro-fuera, así como también surge el concepto de *psicología profunda* para hacer referencia al psicoanálisis. Para Freud y sus posteriores seguidores, lo fundamental era hacer consciente ese saber inconsciente, latente, que allí espera. En *El Yo y el Ello* (1923 [1979]) el autor plantea que sólo se puede tomar noticia del inconsciente haciéndolo consciente (p. 21).

Una de las distinciones más importantes con Lacan, como se verá a continuación, es que la clínica freudiana tiene como uno de sus objetivos alimentar el sentido de los síntomas, teniendo a la interpretación como arma, donde comprender el discurso es fundamental.

Capítulo 3.- Lacan y el inconsciente

En el capítulo que aquí se presenta se desarrollan algunas de las principales líneas lacanianas en cuanto a la noción de inconsciente, ya que se considera al autor en cuestión, uno de los más importantes teóricos del S. XX y gracias a quien el psicoanálisis ha retomado su enfoque perdido a lo largo del tiempo. Sobre esto, Héctor López (2009), en *La instancia de Lacan*, establece que Lacan “retoma el impulso de Freud como primer investigador de los fundamentos del psicoanálisis con instrumentos de otros discursos” (p. 15).

Es menester aclarar que en el presente capítulo se toman los escritos y seminarios del “primer” Lacan, principalmente *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953 [2009]) y *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud* (1957 [2009]), a sabiendas de que a lo largo de toda su obra, su corpus teórico recibe modificaciones importantes.

Jacques Lacan fue un psiquiatra y luego psicoanalista conocido entre otras cosas, por la implementación de la tríada Real-Simbólico-Imaginario en el campo del psicoanálisis.

Francia, país que lo vio nacer, se caracterizaba por una particular relación con el psicoanálisis. Como menciona Roudinesco (1999) cuenta con la peculiaridad de ser el único país a nivel mundial, que reunió las condiciones necesarias para que el psicoanálisis sea implementado en todos los sectores de su cultura (p. 88).

Asimismo, en *La batalla de los cien años* (1986 [1988]) Roudinesco menciona que el psicoanálisis se introduce en Francia a partir del año 1885, época del primer viaje de Freud al país europeo, donde se encuentra con el maestro Charcot (p. 33). La autora plantea que Francia, es gracias a este encuentro, el país donde se comienza a redefinir la histeria.

Roudinesco (1999) agrega que el psicoanálisis francés se diferenciaba ampliamente del estadounidense, este último, transformó de forma radical los ideales de la práctica y de la teoría psicoanalítica, a cambio de protegerla del avance del nazismo en Europa. En EE.UU el psicoanálisis pasó a ser, si se quiere, cuantificado. Se buscaba medir la energía sexual, probar su eficacia mediante estadísticas y se realizaban encuestas para verificar si los conceptos eran aplicables de forma empírica a los problemas de los individuos (p. 71). En la misma obra, Roudinesco (1999) pone el ejemplo de un psicólogo norteamericano, quien le propone a Freud cuantificar la libido y colocarle su nombre a su unidad de medida. Al recibir esta propuesta, el mismo Freud responde por la negativa, expresando que esperaba morir con la libido no medida (Ibídem, p. 31).

Se considera que esto último influyó lo suficiente para que Lacan, haya sido gran crítico de las corrientes post-freudianas, particularmente de la conocida como *Psicología del*

Yo o *Ego Psychology*, surgida en EE.UU, la cual le otorga mayor preponderancia al Yo en el análisis. Para Lacan, Freud ha sido malinterpretado por los post-freudianos, por lo cual promulga su conocido *retorno a Freud*, según el autor no hay mejor forma para entender al psicoanálisis que leyendo al mismo Freud, y de hecho, es lo que hará a lo largo de sus diez primeros seminarios, con el afán de recuperar su esencia, aunque es responsable de introducir nuevas nociones y cambiar algunas otras.

Al igual que Freud, fue una figura que se transformó en blanco de críticas durante toda su obra, sin embargo, a diferencia del padre del psicoanálisis, estas críticas provenían incluso dentro de los círculos psicoanalíticos con cierta reputación, por ejemplo, la *International Psychoanalytical Association (IPA)*¹², debido a su particular forma de encarar un análisis. Por ejemplo, implementa la técnica de la escansión que, entre otras, fue causa de su expulsión de dicha asociación.

La escansión, consiste en dejar que la sesión se guíe por los tiempos del inconsciente, es decir, finalizar la misma al momento en que aparezca algo nuevo en el análisis (hiencia), para no tapar su sentido. El analista puntúa el discurso del sujeto. Esto, hacía que sus sesiones fueran de un tiempo variable o más cortas de lo establecido por la IPA (50 minutos).

Con respecto a esto último, Antonio Montes de Oca (1989), en su capítulo “Corte y Puntuación” que integra el libro *Puntuación y estilo en psicoanálisis*, plantea que la *escansión* es una forma de fragmentación de un discurso, para ello, el analista a través de la escucha debe identificar los elementos rítmicos y acentos del mismo (p.71-72). Este corte inesperado en la sesión, que ocurre en pleno equívoco¹³ toma desprevenido al paciente, generando un efecto sorpresa. Asimismo, Montes de Oca establece que este corte oficia de puntuación, una puntuación en acto sobre el discurso del sujeto, como un punto y aparte (p. 74).

Por otra parte, a diferencia de lo que se ha desarrollado hasta el momento, el contexto histórico que propició las teorías lacanianas se vio sumamente influenciado por ciencias humanas como la lingüística y la lógica, avances en fonología y semántica, por ejemplo, Ferdinand de Saussure, padre de la *lingüística estructural*, establece que nuestro lenguaje posee leyes automáticas, que hace que hable por nosotros mismos. Para Saussure “(...) La lengua es un sistema autónomo donde las relaciones se establecen entre elementos lingüísticos internos al sistema (relación de los signos entre sí), y no con elementos heterogéneos, como son las cosas o el pensamiento (las ideas)” (López, 2009, p. 111).

¹² Fundada por Freud, en el año 1910.

¹³ Para Lacan, este equívoco es un acto logrado. Ver apartado *El inconsciente estructurado como un lenguaje* (p. 30).

Todo este contexto hará que Lacan se cuestione el papel del lenguaje y la palabra en psicoanálisis, lo que lo lleva a postular uno de los axiomas más importantes de su corpus teórico: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964, p. 28) aspecto que se retomará más adelante¹⁴.

Para comprender la noción de inconsciente desde el punto de vista lacaniano, es necesario tener en cuenta que en el presente trabajo, la idea será rodeada, es decir, inicialmente explicada por la negativa, por lo que no es.

Para Lacan, el inconsciente no coincide con la noción saussureana de signo, así como tampoco coincide con la teoría de la comunicación. Por lo tanto, se comenzará definiendo el signo saussureano y la operación que realiza Lacan sobre él, luego se tomarán los conceptos de palabra y lenguaje, posteriormente se atenderá al concepto de teoría de la comunicación y las diferencias que plantea con respecto al lenguaje para Lacan para finalizar con su axioma mencionado anteriormente.

3.1- Saussure y su signo lingüístico

Si se trata de inconsciente estructurado como un lenguaje, es imposible no adentrarnos en el campo de la lingüística, repasando las nociones de lengua, signo, significante y significado. Para ello, se toma al ya nombrado Ferdinand de Saussure, considerado el padre de la lingüística moderna. El mismo, en su conocida obra *Curso de lingüística general* (1916 [1945]) plantea a la lengua como una parte del lenguaje, establece que la misma es el “conjunto de los hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender” (p. 103). Depende de la cultura y por lo tanto, es exterior al sujeto.

Por su parte, establece que el signo lingüístico es una entidad psíquica doble, formada por la unión de dos términos: concepto e imagen acústica¹⁵.

Por lo tanto, en una primera instancia se obtiene la siguiente figura:

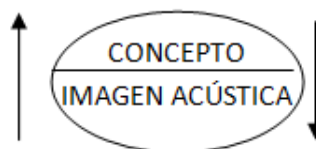


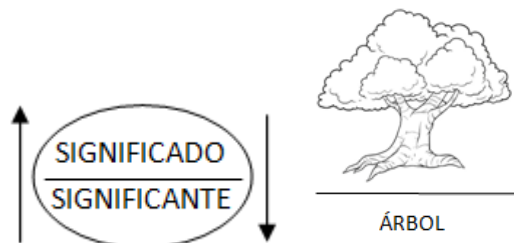
Figura Nro. 3

En: *Curso de lingüística general*, p.92, por Saussure, F. 1916 [1945]. Buenos Aires: Editorial Losada.

¹⁴ Ver apartado *El inconsciente estructurado como un lenguaje* (p. 30).

¹⁵ Por imagen acústica, Saussure hace referencia a *huella psíquica*.

Posteriormente, reemplaza el concepto e imagen acústica por *significado* y *significante* respectivamente, por lo tanto, en una segunda instancia se obtienen las siguientes ilustraciones:



Figuras Nro. 4 y 5

En: *Curso de lingüística general*, p.92, por Saussure, F. 1916 [1945]. Buenos Aires: Editorial Losada.

En cuanto al lazo que une al *significado* con el *significante*, el lingüista establece que es un lazo arbitrario, en el sentido de que no guardan entre sí un lazo natural que los una a priori (Ibídem, p. 94).

Carbajal (1984 [1985]) establece que ambas flechas aludirán a la relación recíproca que existe entre *significado* y *significante*, por su parte, la elipse oficia como aquello que los encierra, representando lo cerrado del signo, siendo las dos caras de lo mismo (p. 24).

En palabras de Héctor López (2009), al colocar al *significado* por encima del *significante*, Saussure cae en el prejuicio de que la idea de transmitir es la función principal de la lengua (p. 134). Se agrega a esto último, que en el signo saussureano, a un *significante* le corresponde un *significado* y viceversa. Lacan critica fuertemente estas nociones de linealidad entre los elementos del signo, ya que si los *significantes* tuvieran un *significado* único y estable, no habría lugar para los malos entendidos, por lo tanto, el psicoanalista toma el signo saussureano anteriormente explicado y lo desarma, como se verá a continuación.

3.2- De la lingüística al psicoanálisis

Es importante aclarar, que Lacan utilizaba los aportes de otras disciplinas para realizar los propios en el campo psicoanalítico, no hacía ni pretendía hacer aportes a la lingüística. Sobre esto, Héctor López (2009) comenta que para leer a Lacan, hay que hacerlo desde la lógica psicoanalítica, ya que es desde esa lógica, desde donde él se posiciona para hacer sus lecturas (p. 14).

Para continuar explicando lo que considera como inconsciente y su estructura, como se expresó anteriormente, Lacan toma al signo saussureano e invierte su fórmula, elimina la elipse y las flechas, por tanto, el signo pasa a ser *significante* (S) sobre *significado* (s):

SIGNIFICANTE
SIGNIFICADO

La consecuencia directa que esto tiene, es que a un *significante* le puede corresponder más de un *significado*, es este último el que pasa a estar determinado por el *significante*, o más bien, por la relación entre *significantes*... pero, ¿qué es un *significante*? Por *significante* se comprende el vacío de sentido, aquello que por sí mismo nada significa y adquiere valor en función al resto de los *significantes* de la cadena *significante*, produce sentido en función a otro. Estos, no son reducidos a la palabra, pueden ser un gesto, una actitud, una mirada.

El mismo Lacan (1964) establece que los *significantes* son proporcionados por la naturaleza para organizar y dar estructura a las relaciones humanas (p. 28).

En *La instancia de la letra (...)* (1957- [2009]), para explicar la estructura de la cadena de significantes, Lacan plantea que se asemeja a “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos” (p.469). Con esto, hace referencia a que la estructura del lenguaje no es lineal, pero tampoco circular ya que sino no habría posibilidad de cambio o incluso de análisis, cada *significante* se va enlazando con otro. Esta propuesta tiene que ver con una lógica con la cual se puede operar.

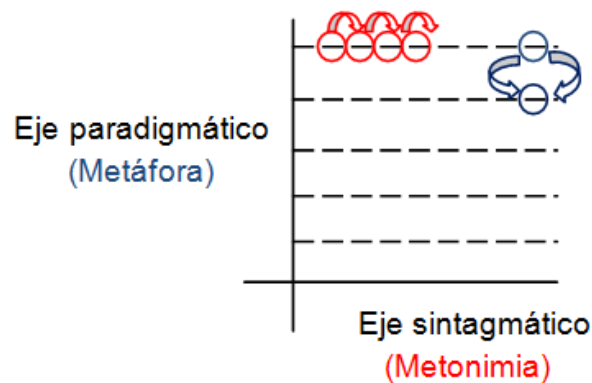
Sobre este punto, es necesario aclarar que desde este paradigma, es necesario tomar al paciente como sujeto que habla, es decir, si un paciente dice en consulta “me siento horrible” debemos tomar la frase como enunciado y no como un sentimiento.

Continuando con el texto mencionado anteriormente, el francés plantea que el *significante* funciona a partir de dos mecanismos, dos formas distintas en las que un *significante* se encadena a otro, estas son la *anticipación* y la *retracción*. En cuanto a la *anticipación*, plantea que la naturaleza del *significante* es anticipar siempre el sentido (Ibídem, p. 469) y coloca el ejemplo de interrumpir una frase antes de su finalización, a modo de explicación se propone como ejemplo la siguiente oración: “¿Vamos al cine o a comer? Prefiero ir al cine, *aunque tal vez...*”.

La frase “aunque tal vez” oficia de anticipación, es muy probable que la oración finalice con el sujeto proponiendo ir a ambos lugares, sin embargo, no es necesario que lo mencione y no por ello dejará de tener sentido.

Por *retracción* (Ibídem, p. 470) se hace referencia a cuando un elemento posterior, modifica el sentido de uno anterior, es decir, (S2) modifica al (S1). Un ejemplo de esto sería el clásico “pero” en una frase: “No discrimino, *pero* (...)”. Otro ejemplo de esto es la conocida frase “¡Ay querido! Así no podemos seguir en este barrio.”, la cual dependiendo donde le coloquemos el punto, es lo que significa lo anterior, por tanto el *significado* no está si no hasta el momento en que se corta la frase. Esto demuestra que no se produce en una progresión cronológica, hacia delante, sino que el *significado* se desplaza hacia atrás. Con respecto a esto, en su seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2010]), Lacan establece que no se comprenderá el sentido de una frase hasta que la misma haya acabado, es necesario haber pronunciado la última palabra para entender la primera (p. 17). La sustitución del signo saussureano por una cadena de *significantes* deja al descubierto dos funciones *significantes*, denominadas por Lacan como *metonimia* y *metáfora*. Para explicarlas, se debe tener en cuenta que Lacan piensa al lenguaje como dos vectores que se desplazan uno sobre el otro, como se expresó anteriormente, no es posible pensarlo como una sucesión de signos.

Estos, son conocidos como el eje paradigmático y el eje sintagmático¹⁶:



La *metáfora* surge cuando un *significante* toma el lugar de otro en la cadena *significante*, es decir, opera por sustitución de una cadena por otra. En palabras de Lacan (1957) “Brotta entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena *significante*, mientras el *significante* oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena” (p. 474). Un clarísimo ejemplo de metáfora son los lapsus que se pueden dar en sesión, o equivocaciones de la vida cotidiana. Por ejemplo, un hombre le dice Marianna a su esposa que se llama Rosario, en

¹⁶ Figura realizada en seminario optativo de la Facultad de Psicología (UdelaR) “Introducción a la obra de Jacques Lacan” del año 2018, a cargo del docente Gonzalo Grau Pérez Lasala.

este caso, “Marianna” ocupa el lugar de “Rosario” en la cadena significativa, sin embargo este último no desaparece, como establece Lacan, sigue presente, aunque oculto. Como se puede apreciar, la *metáfora* es generadora de un nuevo sentido, es la función de la creación.

En cuanto a la *metonimia*, Lacan (1957) establece que la misma se apoya en la conexión “palabra a palabra” (p. 473). Cuando la relación de los términos se da en el mismo eje, en una relación de contigüidad, se habla de metonimia. Cuantos más significantes se relacionen metonímicamente, más se pierde la significación ya que nunca se llega a la cosa en sí misma. Un ejemplo de esto, similar al ejemplo utilizado por Lacan para explicarla, es el siguiente: “En este pueblo viven 40 *almas*”, al instante se piensa en la palabra persona, ya que la palabra alma es la clave para relacionarlas entre sí. La *metonimia*, siguiendo a Lacan, es ideal para eludir la censura social. Otro ejemplo, podría ser la frase “la sala está hecha un horno”, haciendo alusión a que allí, hace calor. También “trabajo para llevar el pan a la mesa”, en este caso el significante pan se relaciona con el significante comida. Como estos, hay otros tantos ejemplos demostrando que al contrario de la *metáfora*, la *metonimia* no produce un sentido nuevo, no hay un nuevo *significado*, decir que en un pueblo viven 40 almas o 40 personas, hace alusión a lo mismo.

3.3- Palabra y lenguaje

Uno de los textos más importantes para comprender lo que se ha venido desarrollando, es *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953 [2009]), se considera que una de las preguntas centrales del mismo es ¿cómo es que el sujeto es “hablado”? ¿Cómo cura el psicoanálisis?

Hasta Lacan, las inquietudes dentro del ambiente psicoanalítico no tomaban en cuenta la que, si se quiere, es la herramienta número uno del psicoanálisis: la *palabra* y su rol pasaban desapercibidos, lo que llevó al autor francés a aclarar en el texto mencionado anteriormente, que el *médium* del psicoanálisis es la palabra del paciente (p. 240). Incluso, cuatro años después, expresa la siguiente inquietud: “(...) ¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la *palabra*, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (*La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*, 1957, p. 462), asimismo, al comienzo de su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales* (1964) Lacan deja en claro sus esfuerzos por revalorizar la *palabra*, con el fin de devolverle su dignidad ya que ha sido constantemente desvalorizada (p. 26).

Asimismo, plantea la existencia de la *palabra plena* y la *palabra vacía*, esta última hace referencia a aquella que no produce una transformación, no dice ni agrega nada sobre la *verdad* del sujeto ni su *deseo*, aparece generalmente cuando el paciente habla para confirmar una imagen yoica, que no se deberá reafirmar en la clínica, es posible ubicarla en el conocido “esquema L” en el eje imaginario, Lacan (1953) define a la *palabra vacía* como aquella “en que el sujeto parece hablar en vano” (p. 246). Si únicamente se trabaja con ella, difícilmente se pueda llegar a la cura. Un ejemplo de *palabra vacía* podría ser un paciente que en consulta, intenta remarcar constantemente, a través de su discurso, que posee cierta posición de prestigio social, o por el contrario, un paciente que intenta reiteradamente posicionarse desde un lugar de humildad¹⁷.

En cuanto a la *palabra plena*, se establece que es aquella que produce una verdad transformadora en los sujetos. El mismo Lacan plantea que la meta del análisis debe ser que aparezca la *palabra plena* (Ibídem, p.290), es decir, el profesional clínico debe producir las condiciones necesarias para que la misma surja.

La *palabra plena*, se ubica en el eje del inconsciente del “esquema L”, ilustrado a continuación:

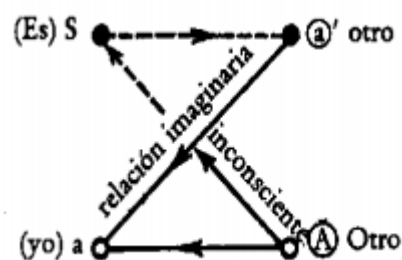


Figura Nro. 6

En: *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, p. 365, por Lacan, J. 1954-55 [2008]. Buenos Aires: Paidós.

Previamente se ha establecido que existen fuertes diferencias entre lo que plantea la teoría de la comunicación, y los postulados de Lacan. La teoría de la comunicación, plateada y modificada por muchos de autores, entre ellos Shannon y Weaver, establece que en toda comunicación, existen determinados elementos constitutivos, el *emisor*, quien emite el mensaje, el *receptor*, quien lo recibe y un *canal*, medio que se utiliza para transmitir el mensaje.

Jaime Bermeosolo, en *Psicología del lenguaje* (2001) plantea que la teoría de la comunicación se vio influenciada por la anterior teoría de la información de los años 40, planteada por los mismos autores. La teoría de la información, siguiendo a Bermeosolo

¹⁷ En clínica esta imagen alienada del paciente no se debe reafirmar.

(2001), tiene como fin manejar cuantitativamente la transmisión de mensajes por ciertos canales. Los términos *emisor*, *receptor*, *canal*, entre otros, eran utilizados para describir y cuantificar la comunicación por aparatos, y sólo posteriormente, pasaron a ser conceptos que permiten explicar la comunicación humana según este modelo (p. 44).

La teoría de la comunicación deja implícita la idea de que un *emisor*, envía un mensaje según su propia voluntad, utiliza la palabra de forma voluntaria, ese mensaje se transmitirá por un *canal* y llegará directamente al *receptor* quien lo entenderá, aceptará y responderá en consecuencia.

Este modelo, no deja ni admite lugar para, por ejemplo, los malos entendidos, los actos fallidos, los lapsus característicos de la comunicación humana y es aquí, donde radica la principal diferencia, entre la teoría de la comunicación y el lenguaje según Lacan.

Siguiendo a López (2009), Lacan deja por fuera de estudio a la teoría de la comunicación junto con la teoría de la información debido a que según él, el lenguaje no corresponde a ninguna de las capacidades superiores del sujeto y por tanto es ajeno a las ciencias del hombre (p. 101).

Para explicar mejor esta particularidad del lenguaje humano, Lacan (1953) toma un ejemplo del reino animal, el ejemplo de las abejas. Una abeja, de regreso a la colmena realiza dos clases de danzas, que transmiten a sus compañeras cierta información (ir hacia donde se encuentra el polen), son señales que provocan la misma reacción, con el mismo significado, en las demás abejas, diferenciándose de las respuestas del humano. Es posible notar cómo en el reino animal el *signo* no tiene un *significado* diferente al que podría tener, es decir, existe una correlación fija entre el *signo* y lo que significa (p. 286), las abejas reaccionarán siempre de la misma forma a la danza de su compañera. Por tanto, se puede decir que en el reino animal, sí existe la comunicación, sin embargo, no existe el lenguaje.

Señal	—————	Reacción
(Danzas)		(Ir al lugar que la abeja indica)

Para Lacan, el lenguaje es aquello que obstaculiza la comunicación, le debe su existencia a la falta de correlación entre *significante* y *significado* en la comunicación humana, esta falta de correlación es lo que permite, entre otras cosas, la posibilidad de mentir, y es la generadora de los malos entendidos a nivel cotidiano, y los lapsus que en un paciente pueden irrumpir mientras habla en sesión. Para esclarecer esta idea, se utiliza el ejemplo de un hombre que llega a su casa a altas horas de la noche, ya que ha estado cenando con otra mujer, mientras su esposa lo espera despierta y molesta. Al notarla enojada, el hombre expresa, a modo de chiste, “¡Es que

estaba con la otra!", generando así las carcajadas de su esposa, logrando que la misma se cuestione su enojo. Como se puede ver en este ejemplo, el lenguaje humano tiene la capacidad de mentir mientras se está diciendo la verdad, no existe la correlación *significante-significado* y por tanto se puede mentir que se está mintiendo, ese "¡Es que estaba con la otra!" en este caso, para la mujer significa que no estaba con nadie, ya que si no, no lo diría. Cuando esta falta de linealidad entre *signo-significado* se instala, podemos hablar en psicoanálisis de un sujeto, el sujeto de lo inconsciente¹⁸.

En *La instancia de la letra (...)* (1957 [2009]) Lacan establece que el lenguaje antecede al sujeto, es preexistente al mismo, incluso desde antes de nacer existen *significantes* que lo marcan, como por ejemplo su nombre (p. 463), pero también deseos, un lugar determinado en su familia o ciertas expectativas que lo esperan. Por lo tanto, el lenguaje con Lacan deja de ser una herramienta de la que se sirve el sujeto para la comunicación u organización del pensamiento, no es una capacidad que se adquiere, sino que es autónomo, el sujeto es hablado por el lenguaje, está subordinado a él. Estas nociones lo llevan a establecer que el sujeto es un mero "siervo del lenguaje" (Ibídem, p.463). Asimismo, servirá como mediación entre la palabra y las cosas.

Sobre esto, Héctor López (2009) afirma que Lacan, así como también Freud, se oponen a la concepción humanista del lenguaje desde la cual se lo piensa como un instrumento para el conocimiento, donde su importancia radica en transmitir ideas y no las palabras (p. 17), asimismo agrega que a Lacan no le interesa una lingüística que describa las modalidades del habla para clasificar a los sujetos, esto hará que el sujeto pase de autor de un discurso a ser un mero efecto de éste último, es decir, el sujeto es un efecto del discurso, siendo atravesado por el lenguaje. (Ibídem, p. 150).

Lacan (1953) establece que una diferencia sustancial entre lenguaje y *palabra*, es que a medida que el lenguaje se hace más funcional a la comunicación, se hace menos funcional a la palabra (p. 287). Es decir, en psicoanálisis lo que más debe importar, es la falla de este lenguaje para que surja la novedad. Lo que para nuestra comunicación puede ser redundante y molesto, para la *palabra* es lo central (Ibídem, p. 288), son las palabras (plenas) las que expresan una verdad.

Como se expresó anteriormente, para Lacan no existe un inconsciente propio e individual, donde cada uno tenga el suyo. El inconsciente es transindividual en tanto es "discurso del Otro", no queda definido que es de uno y que es del otro, ya que no somos sujetos cerrados.

Se propone un ejemplo hipotético para esclarecer esta noción: Un sujeto expresa en sesión que lo despidieron de su trabajo, argumentando que es "un ser antipático y egoísta".

¹⁸ Ver página nro. 31.

En otra sesión, el mismo sujeto cuenta que su madre a menudo le decía que su padre era antipático y egoísta, y que él era igual.

Como se puede apreciar, en este caso, los significantes *antipático* y *egoísta* provienen de la madre, junto con su significación, y no de él mismo.

3.4- El inconsciente estructurado como un lenguaje

Fueron las nociones desarrolladas anteriormente, las que llevaron a Lacan a postular uno de los axiomas más ilustres de su corpus teórico, “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964, p. 28), dando un paso más allá que Freud, desplazando su propia noción de inconsciente.

En *Función y campo (...)* (1953 [2009]), Lacan establece que el inconsciente es un discurso, más precisamente, una parte del discurso. Continuando con esta idea, en *La instancia de la letra (...)* (1957 [2009]) plantea que gracias a la experiencia psicoanalítica se puede descubrir en el inconsciente la estructura del lenguaje (p. 462).

Esta idea es central, ya que lo diferencia tajante y radicalmente de la noción freudiana, se aleja del concepto de inconsciente como reservorio de contenidos reprimidos que esperan ser encontrados, el inconsciente con Lacan se produce cuando el sujeto habla (o es hablado), es una narrativa, una construcción que irrumpe en el sujeto, por tanto pasa a ser discursivo. En su seminario *Las psicosis* (1955-56 - [2009]) aclara que esto significa que el inconsciente “siempre presenta la duplicidad esencial del significante y del significado” (Lacan, 1955-56, p. 237) es decir, está articulado simbólicamente.

En el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964 [2010]) Lacan introduce la noción de inconsciente mediante el concepto de *hiancia*, ésta hace referencia a la ruptura que existe en los discursos del sujeto al momento de decir algo que no quiere decir. Lacan (1964) establece que lo que se produce en esta *hiancia* se le presenta al sujeto como un hallazgo, generador de sorpresa ya que lo rebasa (un ejemplo de esto son los lapsus). La *hiancia* oficia como ranura por donde sale a la luz una verdad, sin embargo esta verdad, este hallazgo, está destinado a escabullirse nuevamente, esta *hiancia* que se abre, inmediatamente se cierra, denomina a esto *pulsación*. Establece que el inconsciente tiene una función pulsativa, como si de algún modo, todo lo que aparece en esa ranura esté destinado a evanescerse, a volver a cerrarse (p. 51), esto hace que el inconsciente se presente en forma de discontinuidad, como una vacilación.

Como es posible notar, el inconsciente es en tanto evanescente y superficial, no una estructura fija que permanece en la oscuridad misma del sujeto.

En la clase XXI de *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54 [2007]) Lacan establece que esta ruptura, o este error en el discurso no es más que la encarnación de una *verdad*, esta última utiliza el error para propagarse, como dice el mismo nombre de la clase, la *verdad* surge a partir de una equivocación en el discurso del sujeto, el más claro ejemplo de esto son los actos fallidos. Sobre este punto, Lacan (1953-54) llama a estos últimos, actos que triunfan, ya que no solo no fallan sino que confiesan (p. 368). Confiesan una verdad que se manifiesta a pesar de la voluntad del sujeto, este dice más de lo que quiere decir y es por esta razón que se produce el efecto sorpresa mencionado anteriormente. Sobre esto, en *Las psicosis*, plantea "(...) el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto, e incluso cuando el sujeto no lo sabe, y que dice más de lo que supone" (Lacan, 1955-56, p.64), esto lleva a pensar al inconsciente como un saber que no se sabe. En palabras de Allouch (1993), el inconsciente para Lacan es un saber, un saber que el ser hablante no sabía que sabía. Asimismo, este ser hablante cree saber aquello que en realidad no sabe (p. 14).

Son los momentos donde en la clínica, un paciente puede, inmediatamente luego de un lapsus, expresar: ¿yo dije eso?, ¡no se que quise decir!

Considerar al *inconsciente estructurado como un lenguaje*, trae aparejado una noción de *sujeto* distinta de aquella que es producto de concebir al inconsciente como un reservorio. Para Lacan, el *sujeto* es un *sujeto de discurso*, sujeto como efecto de este último. Se lo puede pensar como una hipótesis del inconsciente, desde la perspectiva lacaniana, el discurso genera efectos (sujeto) y el analista deberá tener en cuenta esta noción. Asimismo, Lacan (1964) distingue dos planos, el *sujeto del enunciado* y el *sujeto de la enunciación*. Esta última, hace referencia a como es transmitido algo que habla de mí, diferente del sujeto del enunciado, el cual hace referencia a lo que la oración en sí misma indica. Se podría realizar un paralelismo entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación con lo manifiesto y latente, sin embargo para Lacan no hay una cosa debajo de la otra. Por su parte, en *La instancia de la letra (...)* expresa: "No se trata de saber si hablo de mí mismo de manera conforme con lo que soy, sino si cuando hablo de mí, soy el mismo que aquel del que hablo" (Lacan, 1957, p. 484). Se trata de saber si cuando hablo de mí, soy el mismo del que hablo, el sujeto habla de sí mismo como un tercero.

Se retoma la idea de que siempre se dice más de lo que se quiere decir, la voluntad del sujeto es superada, hay algo que habla a pesar de él. Es entre esta duplicidad, donde se encuentra el *sujeto del inconsciente*.

Como se ha visto a lo largo del presente capítulo, la noción de lenguaje es fundamental para comprender los postulados de Lacan con respecto al inconsciente. Este último, desde la perspectiva lacaniana, pasa a ser discursivo, a encontrarse en la superficie misma del sujeto, como se expresó anteriormente, deja de existir lo manifiesto por encima

de algo latente que lo sustenta, cae la noción de que el inconsciente es aquello que constantemente lucha por darse a conocer, para Lacan el inconsciente es algo que se va a producir, existe cuando aparece, es temporal.

El rol del analista se ve modificado en tanto ya no debe agregar sentido al discurso del paciente, sino que a través de una escucha abierta, debe trabajar con los significantes del mismo, puntuar los que se repiten en su discurso y prestar atención a la letra. La función analítica ya no es describir lo reprimido, es crearlo a través de un acto, una producción del lenguaje. Para Lacan, ya no hay una transcripción de la realidad, como se expresó anteriormente, los significantes no significan nada y por ello pueden significar cualquier realidad.

Capítulo 4.- ¿Continuidad o discontinuidad?

Como se ha mencionado en la introducción del presente trabajo, existe un debate entre quienes plantean que los postulados lacanianos son una mera continuación de los freudianos, y aquellos quienes plantean que Lacan ha realizado invenciones originales dentro del ámbito psicoanalítico.

Durante el proceso de lectura aquí expuesto, ha sido inevitable el surgimiento de preguntas e inquietudes acerca de estas cuestiones: ¿Lacan ha cambiado la clínica psicoanalítica con postulados novedosos? Si Lacan a lo largo de sus exposiciones, toma constantemente tres obras de Freud para sostener sus planteamientos (*La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), textos clínicos por excelencia) ¿por qué hay autores que aún así continúan estableciendo que hay diferencias importantes entre Lacan y Freud?

Sin embargo, la interpelación más importante que ha surgido es ¿Por qué se toman las tres obras anteriormente mencionadas, para hacer notorias estas supuestas similitudes entre las obras de ambos autores? ¿Qué plantea Freud allí, que podría ser, a priori, equiparable a los planteamientos de Lacan?

Sobre esto, Lacan (1964) establece que lo que impresiona en los chistes (agudezas), sueños y actos fallidos son que se encarnan en tropiezos, fallas, fisuras, y es por esto que Freud se interesa en ellos en busca del inconsciente (p. 32)

En el presente capítulo se intentan responder alguna de estas inquietudes, tomando los sueños, los lapsus y los chistes.

4.1- Sueño como un rébus

Ya en *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]) Freud habla del sueño como una especie de pictografía, de jeroglífico o *rébus*. Estos eran formas antiguas de escritura, que a través de la ilustración de ciertas figuras o signos, lograban representar otros objetos. Asimismo, los *rébus* también pueden representar conceptos abstractos que son fonéticamente iguales o similares al signo empleado para representarlo. A partir de los *significantes* y/o *significados* que aparecen ilustrados, se puede formar una frase.

Freud (1900) establece que si los sueños son un *rébus*, deberán ser tomarlos como tal, es decir, interpretando cada uno de los signos según su referencia signante y no según su valor figural (p. 285). Freud plantea que los elementos de los sueños deberán ser tomados de forma separada, de a uno a la vez, y no de una manera holística. Para ilustrar esta idea, propone un sueño que por las características de sus componentes, resulta

carente de sentido. Sin embargo, si se reemplaza cada uno de esos elementos por una sílaba o palabra que estos pueden figurar, el sueño y las palabras combinadas obtienen un sentido poético (p. 286). Como se observa, los sueños pueden funcionar por homofonías de palabras, y a través de ellas, llegar al contenido latente del mismo.

Un ejemplo conocido de esto, es el hecho de soñar con un *sol* animado que juega a tirar un *dado*. Si bien se podría pensar a priori que tal sueño carece de sentido, se puede tomar las figuras (o los *significantes*) sol y dado, juntarlos y así obtener el significante “soldado”:



SOLDADO

Como se puede ver, es de suma importancia tomar los elementos por separado y no como un todo.

Otro ejemplo, podría ser el de un paciente que en consulta comenta que soñó con la planta Santa Rita. Si no se tiene en cuenta lo que se ha venido desarrollando, el analista puede relacionar la planta con la noción de florecer, de creación de la vida o surgimiento de proyectos nuevos. Sin embargo, desde una noción donde se prestan atención a los detalles sin agregar un nuevo sentido, el clínico puede preguntar ¿Quién es Rita? O ¿Por qué Santa Rita? Dando lugar a la propia significación del analizante.

Como es posible notar, ya en Freud aparecen indicios de interpretar los sueños como una escritura, es decir, estrechamente vinculados al lenguaje. Lacan, menciona esto en *Función y campo (...)* (1953 [2009]), establece que en la *Traumdeutung* se reconoce al sueño estructurado como una frase o un *rébus*, una escritura, realizando un paralelismo con los jeroglíficos del antiguo Egipto (p.259).

Jean Allouch, psicoanalista francés, quien supo asistir a los seminarios de Lacan desde los años 60, en su texto *Letra por letra* (1984 [1993]) teoriza la *transliteración*, concepto sumamente relacionado con lo que se ha venido planteando. Comienza estableciendo que la *transliteración* es una manera que tiene el psicoanálisis de leer, siendo lo textual lo más importante (p.69). A este respecto, Allouch menciona el afán de los psicoanalistas por leer *entre* líneas calificando esto como un error, ya que el mismo Freud prioriza lo textual. Por tanto, se deberá leer *las* líneas y no entre ellas (Ibídem, p. 72).

Esto último, nos remite a Lacan quien en *La instancia de la letra...* (1957 [2009]) establece que el inconsciente deberá ser leído al “pié de la letra” (p.462), es decir, debemos leer lo textual, lo que está allí en la superficie.

Continuando con *Letra por letra* (1984 [1993]), el autor toma un sueño de un paciente para explicar que propone por el término *transliteración*. En el sueño, entre otros elementos, aparecerá un pescado siendo cargado por una persona. Un detalle importante, es que previamente el soñante había acordado comenzar dieta a la siguiente semana. Resulta imprescindible señalar que en francés, *pescado* se escribe y pronuncia *poisson*, siendo este homófono a *poïd son*, que significa *peso suyo*.

A continuación, el dibujo de Jean- Pierre Graûzere que utiliza Allouch en su texto:

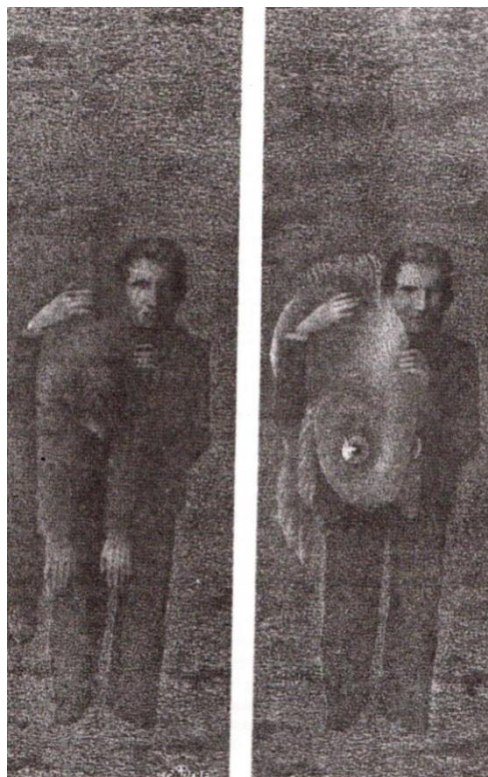


Figura Nro.: 7

En: *Letra por letra*, p. 70, por Allouch, J. (1984 [1993]). Buenos Aires: Editorial Edelp.

Si se realizara una interpretación buscando un sentido racional a la figura del pescado, o buscando entre líneas, no se llegaría a buen puerto. Sin embargo, al leer textualmente lo que el sueño está escribiendo, es decir, al leer las líneas, la figura del pescado, no representa un pescado en sí mismo, sino que remite al peso del soñante. El inconsciente, escribe a “su peso” a través de la imagen del pescado, lo que se puede tomar como que el soñante está cargando con su propio peso.

Es así que Allouch (1984) expresa que la transliteración es la escritura de la homofonía, la operación de escribir lo mismo de otra manera (Ibídem, p. 74). Esto que se escribe, obtiene el status de cifrado, los sueños y las formaciones del inconsciente en general, son cifrados (Ibídem, p. 78).

Los sueños, en tanto relacionados con la homofonía de sus elementos, continúan estrechamente vinculados al lenguaje, siendo Freud el primero en notarlo.

Otro ejemplo, es cuando Serge Leclaire, psicoanalista también francés, presenta en el Congreso de Bonneval del año 1960, el conocido *sueño del unicornio* también publicado en su obra *Psicoanalizar* de 1968. Allí, expone el sueño de un paciente que le servirá para reafirmar al psicoanálisis como práctica de la letra, expresando textualmente: “el psicoanálisis resulta ser pues, una práctica de la letra” (Leclaire, 1968, p. 98). Sin entrar en los detalles del sueño expuesto por este autor, se entiende que para su análisis, evita leer los significados de sus elementos, y como se viene exponiendo, el autor hace hincapié en la letra, en los sonidos que insisten en el discurso del soñante. Puntualiza una serie de términos que se dan a lo largo del relato, gracias a una escucha abierta a la libre asociación del paciente.

Leclaire (1968) afirma:

Esta forma de análisis a partir de una fórmula literal puede sorprendernos y puede parecer que participa de algún juego gratuito, si olvidamos que no hace más que destacar en realidad, y sin la menor interpretación, los términos más sensibles del relato del paciente (...) (p. 118).

Finalmente, agrega, que en la necesidad de reconstruir el discurso del paciente, se pierde lo más significativo del mismo. Donde la única forma de escuchar, es escuchando a la letra (Ibídem, p. 111).

A modo de conclusión, y luego de lo expuesto hasta el momento, es notoria la relación que existe entre los sueños como formaciones del inconsciente y el lenguaje. Se ha podido ver que fue el mismo Freud, ya en 1900, quien postuló que sueños son como un rébus.

Sin embargo, ¿esto es prueba suficiente, para afirmar que los postulados de Lacan sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje, son, más bien, de Freud? A esta pregunta se la responde por la negativa, aunque a continuación, se expone sobre el caso de los actos fallidos, tratados fundamentalmente en *Psicopatología de la vida cotidiana* del año 1901.

4.2- Los “actos fallidos” estructurados como un lenguaje

En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901 [1980]) Freud se encarga principalmente de los actos fallidos, atendiendo sobre todo a los olvidos. Uno de los capítulos más importantes de la obra, es “El olvido de nombres propios” donde el autor

Como se puede leer plasma sus asociaciones. Algunos de los olvidos de nombres propios y la palabra sustitutiva producto de las ocurrencias, estas no son casuales, sino que presentan las más fuertes conexiones con otro elemento sofocado, lo que lleva a Freud, a plantear que junto con este olvido de un nombre, se encuentra otro, generado por la represión (Ibídem, p. 15).

Como se expresó anteriormente, en el marco de su retorno a Freud, es continua la referencia que hace Lacan, en este caso de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901 [1980]) para, si se quiere, justificar sus postulados. En el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2010]), plantea que se ha leído esta obra como quien lee un periódico, se ha banalizado la lectura dejando pasar por alto sus detalles, debido a que se ha creído tener un conocimiento profundo de la misma. Para Lacan será importante leer con detenimiento lo que Freud está queriendo enseñar, y sus consecuencias clínicas (p. 39). Constantemente hace hincapié en que lo que él está expresando, no es más ni menos que lo que Freud dice (Ibídem, p. 41), que no está innovando, ya que todo se encuentra en el texto freudiano (Ibídem, p. 43).

Si se le presta atención detalladamente a la secuencia de significantes que aparecen en el relato, se puede ver que el nombre *Signorelli* se encuentra fragmentado. El vocablo “Elli” se encuentra en uno de los nombres sustitutivos, *Botticelli*. *Signor* (“señor” en italiano) se ve desplazado hacia *Herr* (“señor” en alemán). Por su parte, la palabra *Trafoi* recuerda a Boltraffio. Asimismo, *Herr*, le recuerda a Freud la frase de los turcos hacia sus médicos “*Herr, no hay nada más que decir*”, recuerdo que lo remite hacia el pensamiento de su paciente y su fallecimiento.

De aquí se desprende la idea de que existe una relación entre Signorelli y ambos nombres, se vinculan a nivel de significante, sin tener otro tipo de relación entre ellas (Ibídem, p. 40). Esto último vuelve a confirmar la necesidad de leer al pie de la letra, de indagar sobre la relación que podría existir entre el nombre olvidado del pintor y *Botticelli* o *Boltraffio*. Es a través de la clínica del significante, como se ha visto, que fue posible encontrar una respuesta.

Acto seguido, Lacan establece que la palabra *Signorelli* se fragmenta, *Signor* es lo que genera el olvido de *Signorelli*, va hacia otro lado, queda reprimido. Esta operación es posible porque el nombre del pintor, es una palabra extranjera para Freud.

Años más tarde, en *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-65), más precisamente en la cuarta sesión del año 1965, Lacan concluye que es el mismo Freud el que se identifica con el *Herr* (señor), en su propio rol de médico y si no se hace más que prestar atención al significante, es posible ver que el comienzo del nombre olvidado, el *signor* fragmentado y generador del olvido, no es más ni menos que el mismo comienzo del propio nombre de Freud, *Sig-mund*.

Por otra parte, y retomando con Freud, también en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901 [1980]), en un capítulo posterior al de *Signorelli*, teoriza sobre el olvido de palabras extranjeras, relatando un caso en particular, donde un joven olvida una palabra en latín. La charla con este sujeto se centraba en la situación del pueblo al cual ambos pertenecían (eran judíos), al concluir su discurso el joven intenta emitir una frase en latín: “Exoriar(e) *aliquis* nostris ex ossibus ultor!”¹⁹, sin embargo, apenas logra exclamar “Exoriar(e) ex nostris ossibus ultor!” olvidando la palabra *aliquis*, que pasa a ser central en la charla. Al notar este olvido, el joven desafía a Freud a darle una explicación, por lo que este último acepta el reto y le pide que comunique todo lo que se le ocurra (asociación libre, principio del método psicoanalítico). El joven comienza separando la palabra en a-liquis. Prosigue proponiendo la siguiente cadena asociativa: *Reliquias- liquidación - fluidez- flujo*, lo cual lo lleva a pensar en las *reliquias* de Simón de Triento y en los *sacrificios de sangre* contra los judíos. Posteriormente, recuerda un artículo de un periódico italiano llamado “Lo que dice *San Agustín* sobre las mujeres”, recordando así a un anciano a quien conoció en un viaje, llamado *Benedicto*. En este momento, Freud le devuelve que en su discurso han aparecido una serie de santos y padres de iglesia: San Simón, San Agustín y San Benedicto. Lo que generó que advenga en el joven, *el milagro de la sangre de San Jenaro* (es importante puntualizar que Jenaro – Januar – significa “enero” en alemán) que al igual que San Agustín, hacen referencia al calendario. Entonces, Freud le pide que le cuente sobre este milagro de la sangre al cual se ha referido. Se conserva en un recipiente de una iglesia napolitana, la sangre de San Jenaro, sangre que milagrosamente se torna *fluida* cierto día, todos los años. Este milagro es de suma importancia para el pueblo, el cual *se ve alterado si el mismo se demora*. Esta anécdota, generó que el joven vacile, situación notada por Freud. Ante la petición de que explique el por qué de esta oscilación, el joven trae que existe una dama, de la cual espera una noticia no tan agradable.

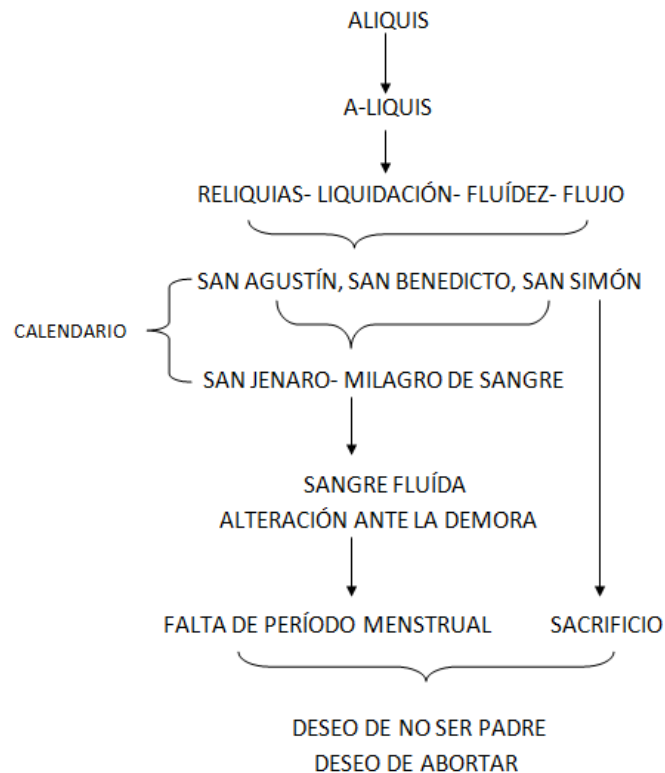
Freud, le devuelve que a la joven no le ha venido el período, y le explica, que se le ha anticipado la información a través de toda la cadena asociativa del joven. La continua referencia a santos (en específico, santos de calendario), fluidificación de sangre, alteración si la misma no ocurre, han hecho que el milagro de San Jenaro parezca relatado como una alusión al periodo menstrual de la mujer.

La frase en latín claramente hace alusión a la descendencia. Acto seguido, Freud alude a San Simón, uno de los santos que ha aparecido en la cadena asociativa del joven a través de reliquias, quien fue *sacrificado de niño*, lo que podría encubrir un deseo de no ser

¹⁹ En español “¡Que alguien surja de mis huesos como vengador!”.

padre. Ante esto, el joven reacciona por la negativa, expresando que no se tome en serio ese pensamiento, si es que en realidad lo ha tenido.

Por lo tanto, se puede pensar que ha quedado reprimido un deseo de abortar ese posible futuro hijo, expresándose esto a través del olvido de la palabra *aliquis*. A continuación, se ha construido un cuadro ilustrativo que plasma resumidamente la serie de asociaciones tras el término *aliquis*:



A través de ambos casos, se puede ver como los actos fallidos, están estrechamente vinculados al lenguaje. Aquel que desconozca esto último, podría comenzar a interpretar por ejemplo, el olvido de Signorelli no por la vía del significante en sí mismo, sino a través de la persona en cuestión. Se podría preguntar quién es *Signorelli* y por qué cree que se dio el olvido. Esto, tal vez no nos conduciría a ninguna parte, y el análisis terminaría siendo una inyección de sentido por parte del analista. Sin embargo, en estos casos Freud desarrolla una clínica del *significante*, atendiendo a la letra, puntualizando los significantes que allí aparecen y conectándolos con otros, no hace más que tener una escucha particular, no agrega información, ni interpreta. El mismo Freud, aclara en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901 [1980]) que su análisis del olvido de *Signorelli*, ha sido teniendo en cuenta que el acto fallido, al igual que el sueño, funciona como un *rébus*, y que las palabras forman una especie de pictograma (p. 13).

4.3- El chiste y su relación con el lenguaje

En el año 1905, Freud realiza la única obra en la cual trata sobre los chistes, lo cómico y la agudeza (*Witz*), llamada *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905 [1979]). En la misma, no sólo teoriza sobre la relación existente entre los chistes y el inconsciente, sino que también se puede notar una estrecha relación entre un tipo de chiste y el lenguaje.

Para ilustrar mejor esta idea, utiliza un chiste que aparece en el libro *Estampas de viaje* de Heinrich Heine. En el mismo, Hirsch-Hyacinth, pedicura y agente de lotería, se muestra orgulloso de su relación con el barón de Rothschild, enunciando el siguiente chiste: “Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomón Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero *famillona*mente” (Freud, 1905, p. 18).

Freud (1905) establece que esta es una forma rara de expresar un pensamiento, ya que el autor del libro quiere expresar que la reunión de ambos personajes fue familiar (p. 18). Asimismo, si se intentara descomponer el chiste, expresando que la reunión fue familiar, como la de los millonarios, el mismo perdería todo tipo de gracia, sería una frase incapaz de provocar la risa (Ibídem, p.19).

La inmediata conclusión que Freud realiza, es que el carácter gracioso del chiste, se encuentra en la técnica de las palabras, en el extraño modo de expresión allí utilizado, y por lo tanto, se le atribuye un valor importante a las formas lingüísticas en el chiste. Es decir, es el neologismo *famillona*mente, formado por las palabras familiarmente y millonario, el que provoca el efecto del chiste. Por tanto, como se observa en el siguiente esquema, se está frente a una *condensación* lingüística, con la particularidad de que la misma, presenta una formación sustitutiva: la palabra mixta *famillona*mente (p.21).

F a m i l i ä r
M i l l i o n ä r

F a m i l l o n ä r

Figura Nro. 9

En: *El chiste y su relación con lo inconsciente*, p., por Freud, S. (1905 [1979]). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Si bien Freud posteriormente continúa analizando otro tipo de chistes, para finalizar concluyendo que estos son una manifestación del inconsciente, lo que importa aquí es mostrar cómo hay ciertas frases, que a través de su forma de expresión y de las palabras utilizadas (que son condensaciones) generan un efecto gracioso en nosotros.

Lacan no deja pasar por alto este análisis de Freud, y en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2010]) retorna a él.

Comienza estableciendo que la *agudeza* es la mejor entrada hacia las formaciones del inconsciente así como también ellas son el ejemplo más claro explicado por Freud, de que las formaciones del inconsciente se relacionan estrechamente con los significantes (p.12). Va a decir que *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905 [1979]) se basa en que Freud aborda la técnica verbal, o técnica de significante²⁰ (Ibídem, p. 24), y que toda la exposición freudiana, gira sobre la técnica del chiste como técnica del lenguaje. Explica que el fenómeno *famillionario*, se trata de una especie de dos líneas de la cadena *significante* encastradas (Ibídem, p. 25).

Plantea que existe una relación entre la *metáfora* como función esencial del *significante*, y el esquema de la formación del *famillionario*, es decir, lo que para Freud es una *condensación* lingüística, para Lacan, se puede decir, es una *metáfora*.

Para abordar el chiste, Lacan utiliza su conocido *Grafo del deseo*. Sin entrar detenidamente en este último²¹, se puede decir que el mismo es la clara muestra de que Lacan piensa el lenguaje como un campo en el que se desplazan dos cadenas, o pisos, uno sobre el otro.

A continuación, la ilustración que de la que se sirve para explicar el *famillionario*:

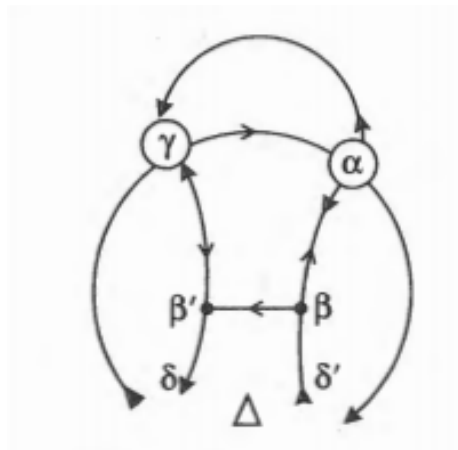


Figura Nro. 10

En: *Las formaciones del inconsciente*, p.18, por Lacan, J. (1957-58 [2010]). Buenos Aires: Paidós.

²⁰ Como ya se ha expresado, este es otro ejemplo de que Lacan, hace constante alusión a que no está contando nada nuevo y que todo ya se encuentra en Freud.

²¹ Ya que su análisis requiere de una exhaustividad tal, que conllevaría un trabajo aparte.

Lacan plantea, que la primer línea, que va de izquierda a derecha, representa la cadena de significantes, por su parte, la línea que la atraviesa, hace referencia al discurso racional, corriente, común, donde se produce el discurso vacío (la *palabra vacía*) (p. 19).

Como se puede ver en la ilustración, estos dos vectores, se cortan en dos puntos claramente visibles. El primer punto, identificado con α , lo llama *código*. Este *código*, está con (A) de Otro (Autre), es necesario que exista este Otro para que haya agudeza, se necesita de una terceridad que sancione, en el *código*, que lo que tenemos es una agudeza y no otra cosa. Por lo tanto, si nadie codifica ese *famillonario* como *agudeza*, entonces dejará de serlo (p. 27).

Esta es una de las diferencias sustanciales entre los chistes y las otras manifestaciones del inconsciente. Se podría decir que el chiste, para Lacan, es un mensaje que llega a destino.

Un ejemplo de agudeza no sancionado por una terceridad podría ser el siguiente diálogo:

- ¡Qué calor que hace!
- + ¿Si? ¡Si no me lo decías no me daba cuenta!
- ¡Sí, hay 30 grados!

Por *mensaje*, se hace referencia al segundo punto de corte, representado por y . Es en esta instancia que se crea el sentido, cuando la verdad se produce, lo hace en este nivel, sin embargo, esto no sucede en la mayoría de las veces ya que el discurso generalmente no pasa por la cadena signifiante, se queda entre el circuito $\beta - \beta'$.

Los discursos y las cadenas significantes poseen tres tiempos, los primeros parten del Otro (α) y se reflejan en el Yo (β), posteriormente, vuelven al Otro, para continuar yendo hacia el mensaje y . Por su parte, la cadena signifiante tiene como primer tiempo el esbozo del mensaje, posteriormente se refleja en β' , finalmente, converge con el discurso en y , en el mensaje. Con respecto a esto último, Lacan plantea que son las palabras millonario y familiar, las que luego de los tres tiempos, se encuentran y conjugan en el punto y , produciendo así el *famillonario*.

Por otro lado, Lacan plantea cierto acercamiento entre la agudeza y el lapsus, y propone un ejemplo de un paciente quien queriendo decir maritalmente, pronuncia *maritablemente*. En este caso, se conjugan las palabras *maritalmente* y *miserablemente*, para formar maritalmente, haciendo un paralelismo con *famillonario*.

Si bien es posible ver (como en los casos anteriores) como Freud, sin saberlo, incorporaba la noción de lenguaje al análisis del chiste, son notorias también las nuevas concepciones que agrega Lacan, confirmando una vez más, que si bien ambos autores tienen puntos en común, también tienen puntos de desencuentro notorios.

4.4- Conclusiones finales

A través del presente capítulo, se ha vuelto a la obra de Freud desde la perspectiva planteada por Lacan, quien formula que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, expresando que todo se encuentra ya en las tres obras freudianas expuestas anteriormente. De hecho, en el seminario *Las Psicosis* (1955-56 [2009]) dice explícitamente que Freud traduce el inconsciente como si fuese una lengua extranjera (p. 23).

Si bien es verdad que los gérmenes de una clínica discursiva ya se encontraban en Freud, (como se ha podido ver, continuamente merodeaba esta noción), el presente trabajo se posiciona en la línea que plantea que ambos autores, Freud y Lacan, no proponen lo mismo.

Se considera importante tener en cuenta, que cada autor es producto de su contexto, por lo tanto sus obras están inmersas en un espacio-tiempo que las influyen. En la época freudiana, era imperante la ciencia positivista y todos sus requisitos de cientificidad y es por esto que Freud intentó elevar el psicoanálisis a un estatuto de ciencia.

Por otra parte, es pertinente señalar que si bien Freud trabaja con una clínica del *significante*, en ningún momento habla en estos términos, ya que no cuenta con una teoría de la lingüística tan avanzada, como sí le sucede a Lacan. En el artículo “Del inconsciente como lectura” (Behetti, 2013) se teoriza sobre este asunto. Se sostiene que Freud en el momento en el cual estaba haciendo sus primeras teorizaciones sobre el inconsciente, tomando como medio la *neurosis histérica*, se encontraba estrechamente vinculado a la escritura y lectura en su práctica, poniendo su foco de atención en la literalidad y las homfonías de los discursos. Intentaba leer a los síntomas histéricos al igual que los sueños, sabía que en los síntomas había significantes que se repetían y querían ser escuchados. Sin embargo, si bien contaba con una teoría de la escritura desde la cual se posicionaba para pensar estos síntomas, es difícil precisar los detalles de la misma, por lo tanto, se puede decir que Freud trabajaba con el significante, sin saber que lo estaba haciendo.

Es imposible olvidar que la obra freudiana se encuentra plagada de contradicciones, hay ciertas discordancias entre la teoría y la práctica, un ejemplo claro podría ser su capítulo VI de *La interpretación de los sueños* (1900 [1979-1984]) conocido como “Simbolismo del sueño”²², en el mismo, Freud propone determinados significados preestablecidos a los elementos del sueño, siendo esto lo contrario a su propio planteamiento del método *asociación libre* donde lo importante y fundamental es dejar que el sujeto hable, es decir, en el capítulo de la *Traumdeutung* plantea lo contrario a la clínica

²² Capítulo que se vio constantemente modificado y expandido a lo largo de los años.

discursiva que se ha desarrollado anteriormente. Casos como este llevan a pensar la existencia de un Freud clínico distinto de un Freud teórico, lo que puede ser la causa de las grandes diferencias entre teorías que se dicen freudianas, pero su modo de obrar es sustancialmente distinto.

Por su parte, el contexto lacaniano, se vio influenciado por avances en lo que refiere a la lógica y lingüística, con autores que le han permitido pensar y reformular una serie de conceptos que posteriormente incluyó en su corpus teórico, conceptos que como se ha visto, en la época freudiana se hallaban disponibles, no era posible pensar con ellos.

Uno de los autores que ha teorizado sobre las diferencias entre ambos, es Jean Allouch, autor de *Freud, y después Lacan* (1993), donde plantea que los intentos de encontrar los postulados lacanianos en Freud no tienen otro destino que el de fracasar. En esta obra, Allouch establece que gracias a la invención de la tríada Real–Simbólico–Imaginario, Lacan pasa a crear un nuevo paradigma dentro de la teoría psicoanalítica, desplazando a Freud.

Asimismo, el autor plantea que este conocido *retorno a Freud* por parte de Lacan, ocurrió luego de haber inventado la tríada ya mencionada, y no antes, como se podría pensar. Es decir que Lacan ya había sentado las bases de su corpus teórico mucho antes de retornar a Freud.

Como se ha expresado, estas cuestiones son sumamente importantes a la hora del quehacer psicoanalítico. Se considera que la práctica y la teoría no pueden ni deben ser separadas, el psicoanalista toma decisiones, hace intervenciones, y trabaja desde un paradigma en particular, que guía su práctica clínica. Se ha tomado el concepto fundacional del psicoanálisis, y uno de los más importantes, común a todas las corrientes psicoanalíticas, para plasmar no sólo su importancia, sino también sus diferencias entre dos de los más importantes autores del siglo XX que demuestran la vigencia del psicoanálisis.

La presente monografía se coloca en la línea de concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje, porque es fundamental en la práctica clínica. Importa señalar, que desde el ámbito psicoanalítico se reconoce la necesidad de sostener el silencio, en la consulta, no se trata de brindar respuestas a las múltiples demandas que se plantean, y por sobre todo, no se debe llenar de sentido el discurso del paciente.

El presente Trabajo Final de Grado se ha visto constantemente motivado sobre la absoluta convicción de que el inconsciente es y será dentro de los distintos psicoanálisis, un asunto fundamental, por su importancia histórica para el movimiento, por su relevancia para la historia de la humanidad y sobretodo porque como se ha visto, resulta relevante en el quehacer del clínico. Se considera que el estudio de la noción de *inconsciente*, así como también de la *transferencia*, la *pulsión*, el *deseo*, y tantos otros, es indispensable y no es

admisible tomarlos a la ligera. Investigar y estudiar la bibliografía de grandes autores antecesores permitirá defender los conceptos que hicieron del psicoanálisis una disciplina y una práctica tan importantes y respetables en los últimos tiempos.

Siguiendo a Héctor López (2009):

El psicoanálisis, sin duda, se funda en la clínica pero la experiencia debe a su vez encontrar su ley, su fundamento estructural, para no ser un ejercicio trivial apoyado en la intuición, en la creencia, o lo que es peor, en el "olfato" (p. 15).

Referencias bibliográficas

- ❖ Allouch, J. (1993). *Freud, y después Lacan*. Buenos Aires: Editorial Edelp.
- ❖ Allouch, J. (1984 [1993]). Traducción, transcripción, transliteración. En: *Letra por letra* (pp. 67- 78). Buenos Aires: Editorial Edelp.
- ❖ Assoun, P. (1981 [2001]). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ❖ Behetti, P. (2013). Del inconsciente como lectura. *Revista 1*, volumen 2: 24-27. Recuperado de: http://deppsicologia.cfe.edu.uy/images/pdf/revista_1/revista1_num2.pdf
- ❖ Bermeosolo, J. (2001). *Psicología del lenguaje, fundamentos para educadores y estudiantes de pedagogía*. Santiago de Chile: Ediciones universidad católica de Chile.
- ❖ Carbajal, E. D' Angelo, R. Marchilli, A. (1984 [1985]). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- ❖ Freud, S. (1887-1904 [1986]). *Cartas a Wilhelm Fliess*. En: Strachey, J. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1916 [1978]). *La fijación al trauma, lo inconsciente*. En: *Conferencias de introducción al psicoanálisis (pp. 250- 261)*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1914 [1979]). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1905 [1979]). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo VIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1923 [1979]). *El yo y el ello*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1900 [1979-1984]). *La interpretación de los sueños*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomos IV-V Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- ❖ Freud, S. (1915 [1979]). *La represión*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1915 [1979]). *Lo inconsciente*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1912 [1980]). *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1925 [1979]). *Nota sobre la pizarra mágica*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1901 [1980]). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1915 [1979]). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Freud, S. (1895 [1982]). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En: Strachey, J. Obras completas: Sigmund Freud. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- ❖ Lacan, J. (1954-55 [2008]). *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. En: Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Lacan, J. (1953 [2009]). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En: Escritos 1. México: Siglo XXI.
- ❖ Lacan, J. (1957 [2009]). *La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud*. En: Escritos 1. México: Siglo XXI.
- ❖ Lacan, J. (1957-58 [2010]). *Las formaciones del inconsciente*. En: Libro 5. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Lacan, J. (1955-56 [2009]). *Las psicosis*. En: Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Lacan, J. (1964 [2010]). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. En: Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Lacan, J. (1953-54 [2007]). *Los escritos técnicos de Freud*. En: Libro 1. Buenos Aires: Paidós.

- ❖ Lacan, J. (1964-65). *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. En: Libro 12. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Laplanche, J. Pontalis, J. (1967 [2004]). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Leclaire, S. (1968). *Psicoanalizar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ❖ López, H. (2009). *La "instancia" de Lacan*. Mar del Plata: EUDEM.
- ❖ Montes de Oca T, A. (1989). Corte y Puntuación. En: *Puntuación y estilo en psicoanálisis* (pp. 71- 75). México D.F: SITESA.
- ❖ Roudinesco, E. Plon, M. (1997 [1998]). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Roudinesco, E. (1986 [1988]). *La batalla de los cien años*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- ❖ Roudinesco, E. (1999 [2000]). *¿Por qué el psicoanálisis?*. Buenos Aires: Paidós.
- ❖ Saussure, F. (1916 [1945]). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.